

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

---

¡ADIÓS, MADRID!

BOCETO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN TRES ACTOS Y NUEVE CUADROS, EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

**RAMOS CARRION y VITAL AZA.**

---

MADRID.  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.  
1880.

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz:

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.



A-Caj 86/2

Vited Sky

R.  
51023

¡ADIÓS, MADRID!





# ¡ADIÓS, MADRID!

BOCETO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

EN TRES ACTOS Y NUEVE CUADROS, EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

**RAMOS CARRION Y VITAL AZA.**

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA la noche del 20 de Enero  
de 1880.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 19.

1880.

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA PACA.....  
 DOÑA ROBUSTIANA.....  
 DON SEVERINO.....  
 GARCIA.....  
 PEPITO.....

SRAS. VALVERDE.  
 CALMARINO.  
 SRES. MARIO.  
 ROSELL.  
 RUBIO.

UNA SEÑORITA..... }  
 ISIDORA..... }  
 MICAELA..... }  
 UNA CRIADA..... }  
 LA HIJA MAYOR..... }  
 OTRA CRIADA..... }  
 LA HIJA 2.<sup>a</sup>..... }  
 MODISTA 1.<sup>a</sup>..... }  
 PEPA..... }  
 LA HIJA MEDIANA..... }  
 UNA VIAJERA..... }  
 LA RIJA MENOR..... }  
 MODISTA 2.<sup>a</sup>..... }  
 OTRA VIAJERA..... }  
 MODISTA 3.<sup>a</sup>..... }  
 BEATA 1.<sup>a</sup>..... }  
 BEATA 2.<sup>a</sup>..... }  
 LA MARQUESA..... }  
 NIÑA 1.<sup>a</sup>..... }  
 NIÑO 1.<sup>o</sup>..... }  
 NIÑO 2.<sup>o</sup>..... }  
 UN BATURRO..... }  
 BORRELL..... }  
 UN JÓVEN MUY FRESCO..... }  
 ASISTENTE..... }  
 UN ABONADO AL PARAISO }  
 UNO QUE NO TIENE OFICIO. }  
 TANASIO..... }  
 UN CASCARRABIAS..... }  
 UN PADRE FELIZ..... }  
 UNO QUE COME..... }  
 UN PADRE DESGRACIADO... }  
 UN SEÑOR QUE HA COMIDO. }

SRTAS. FERNANDEZ.  
 GORRIZ.  
 GOSSÉ.  
 GALINDEZ.  
 MENENDEZ.  
 ECHEVARRIA.  
 HALLIDAY.  
 GUTIERREZ.  
 TRIGO.  
 BUENO.  
 SEVILLA.  
 MUÑOZ.  
 LARA.  
 BUENO.  
 LA HOZ.  
 SRES. ROMEA.  
 AGUIRRE.  
 BALLESTEROS.

UN PADRE MÁS FELIZ. ....	}	SRES. VIÑAS.
EL DE TODO Á MEDIO REAL.		
UN DILLETANTE. ....		
UN PILLIN. ....	}	BARDO.
UN CAMARERO. ....		
UN TELEGRAFISTA. ....		
UN SIMON EN AYUNAS. ....	}	MARTINEZ.
UN AGENTE DE O. P. ....		
UN EMPLEADO DE LA ESTACION. ....		
UN CORREDOR. ....	}	DALI. PEREZ.
GRIGORIO. ....		
UN CABALLERO METIDO EN CARNES. ....		
UNO QUE EMPEÑA LA CAPA.	}	LANDA.
UNO QUE PONE UN PARTE.		
UNO QUE RENIEGA DEL TENOR. ....		
OTRO QUE TAMBIEN HA COMIDO. ....	}	ROMEA 2.º
UN ASPIRANTE Á BACHILLER. ....		
UNO QUE RENIEGA DEL BAJO.		
OTRO ASPIRANTE Á BACHILLER. ....	}	LA HOZ.
UNO QUE RENIEGA DE LA TIPLE. ....		
UNO QUE HA PERDIDO EL EQUIPAJE. ....		
UN CABALLERO QUE ESCRIBE. ....	}	HEREDERO.
UN CAFETERO. ....		
UN ESPECTADOR DEL PARAISO. ....		
UN VIAJERO. ....	}	RODRIGUEZ.
UN TRAPERO. ....		
UN MOZO DE LA ESTACION.		
UN ACOMODADOR. ....	}	FERNANDEZ.
UN RATERO. ....		
Un sereno, un mozo de tahona, barrenderos, transeuntes, es- pectadores, paseantes, guardias, soldados, niños, colegiales, paletos, paletitos, niñeras, viajeros y acompañamiento.		

## CADA CUADRO TIENE SU TITULO PARTICULAR:

ACTO 1.º	}	CUADRO 1.º—AQUÍ ESTAMOS TODOS!
		Id. 2.º—DIEZ PALABRAS PARA EL TEXTO.
		Id. 3.º—¿DÓNDE VIVO YO?
ACTO 2.º	}	Id. 4.º—¡YA SÉ DONDE VIVO!
		Id. 5.º—EVAS Y ADANES.
		Id. 6.º—EL PARAISO PERDIDO.
ACTO 3.º	}	Id. 7.º—MONAS Y MONOS.
		Id. 8.º—ESTÓMAGO AGRADECIDO.
		Id. 9.º Y ÚLTIMO.—¡ADIOS MADRID! QUE TE QUEDAS SIN GENTE.

---

Cada acto debe tener un preludio musical característico.

Los autores asimismo conveniente que para efectuar las mutaciones se toquen por la orquesta unos cuantos compases.

---

En esta obra se han estrenado las decoraciones siguientes:

### *Pintadas por el Sr. Dardalla.*

ESTACION TELEGRÁFICA CENTRAL.

CALLE DEL ARENAL.

PASILLO DEL PARAISO DEL REAL.

CASA DE FIERAS DEL RETIRO.

### *Pintadas por el Sr. Muriel.*

INTERIOR DEL PARAISO DEL REAL.

ANDEN DE LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL DEL MEDIODIA.



---

---

## ACTO PRIMERO.

### CUADRO PRIMERO.

Sala corta modestísima con cuatro sillas de paja: puertas laterales y al fondo.

### ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon óyese el violin que suena dentro y sale después GARCÍA, dirigiéndose á la puerta del cuarto de PEPITO.

GARCÍA. Caracoles! Esto ya no se puede aguantar! Tres horas tocando lo mismo. Pepito! Señor Capilla, basta por Dios!

PEPITO. (Saliendo con el violin.) ¿Qué es eso? Qué pasa?

GARCÍA. Que haga usted el favor de descansar un momento!

PEPITO. Estaba estudiando unas variaciones...

GARCÍA. Qué variaciones si no varía usted nunca!

PEPITO. Es el ejercicio para los exámenes del Conservatorio.

- GARCIA. Bueno; pues ya se ejercitará usted otro día. Hablemos ahora, que ocurren cosas graves.
- PEPITO. Qué sucede?
- GARCIA. Que la patrona está desahuciada.
- PEPITO. Cómo! Está enferma? No lo sabía.
- GARCIA. Desahuciada por el casero!
- PEPITO. Eso ya me lo estaba yo esperando. Hace cinco meses que no paga el alquiler... es muy natural.
- GARCIA. Ha salido á buscar dinero, pero dudo que lo encuentre.
- PEPITO. Qué ha de encontrar? Desde que se marchó el huésped del gabinete, aquel caballero gordo que pagaba veinticuatro reales diarios, no ha vuelto á pescar otra ganga!
- GARCIA. Ya lo creo que era ganga. Veinticuatro reales!
- PEPITO. Sólo por la habitación, que ya sabe usted que no comía en casa.
- GARCIA. Tampoco nosotros comemos.
- PEPITO. Es verdad; lo que se hace aquí no es comer.—Y usted no tiene razón para quejarse, porque desde que lo dejaron cesante no ha vuelto á dar un céntimo; pero yo que pago con bastante puntualidad cinco reales diarios... Me parece que por cinco reales diarios, bien podía doña Paca tratarme con más consideración.
- GARCIA. Hombre, le trató á usted con una consideración de cinco reales diarios. Y en cuanto á eso de que yo no pague, tampoco es cierto: pago en servicios extraordinarios; soy, como si dijéramos, un gancho de la casa y bajo todos los días cuatro ó cinco veces á las estaciones de los ferro-carriles á buscar viajeros incautos que por mi indicación vengan á meterse en esta casa.
- PEPITO. Donde ninguno está más de dos ó tres días.
- GARCIA. Si aquí no podemos estar más que nosotros.
- PEPITO. Para comer lo que da doña Paca se necesita tener un estómago especial.
- GARCIA. Lo que se necesita es no tener estómago.
- PEPITO. Tres años llevo almorzando diariamente veinte centí-

metros de salchicha frita. Tres años á veinte centímetros diarios... eche usted la cuenta... Me he tragado cerca de un kilómetro de embutido.

GARCIA. Pues si usted que paga cinco reales almuerza eso, figúrese lo que almorzaré yo que no pago un cuarto.

PEPITO. Qué almuerza usted?

GARCIA. Lo que usted deja.

PEPITO. Si no dejo nada!

GARCIA. Pues eso!

PEPITO. Es posible!

GARCIA. Sí señor. Cuando quedé cesante, le dije á doña Paca:— Señora, para vivir es preciso comer, y me contestó:— Cierto, es preciso comer, pero no almorzar.—Y me suprimió el almuerzo.

PEPITO. Y qué piensa usted hacer si mañana la ponen en la calle?

GARCIA. Ese es mi problema.

PEPITO. Y el mio.

GARCIA. Cómo?

PEPITO. Sí señor, porque á esta fecha, y estamos ó cuatro, aún no he recibido la mensualidad. No sé á qué atribuir el retraso...

GARCIA. Ay, amigo Capilla! Usted con retrasos y todo es feliz! usted tiene tíos que le pensionan!...

PEPITO. Qué quiere usted!... mi disposición para la música me ha proporcionado esto. Mi madre quería que me dedicara á la carrera eclesiástica...

GARCIA. Nada más natural apellidándose Capilla...

PEPITO. Pero mi tío dijo: No señor; este chico con el tiempo ha de ser un gran músico!...

GARCIA. Sí; con el tiempo puede que lo sea usted...

PEPITO. Eso digo yo. Y este año me perfeccionaré, porque como voy todas las noches al Teatro Real...

GARCIA. Toca usted allí?

PEPITO. No señor, no toco nada, soy alabardero. Ya ve usted, para un músico de pocos recursos como yo, ese es un buen recurso.

**GARCIA.** Ya lo creo! Vaya, voy á acercarme en un momento á la estacion, porque á las cuatro debe llegar un tren.

**PEPITO.** Pero, hombre, si son ya las cinco.

**GARCIA.** Pues porque debe llegar á las cuatro voy á las cinco. Aquí los trenes no llegan nunca cuando deben llegar. Yo soy práctico en esto. Sólo una vez me he equivocado. Fuí á las nueve á esperar el correo del Norte, que segun la guía debía llegar á las ocho y...

**PEPITO.** Y había llegado ya!

**GARCIA.** No señor; llegó á las doce y media. Hasta luégo. (Váase primera derecha.)

**PEPITO.** Vaya usted con Dios!

## ESCENA II.

PEPITO, solo.

Ay! cómo envidio yo estos caractéres que no se apocan por nada! No debo más que cuatro dias de pupilaje y cada vez que veo á doña Paca me dan unos sofocos que me pongo lo mismo que una amapola! Está visto; no he nacido para deber. Con la pension de mi tio, que son nueve duros mensuales, cubro todos mis gastos; siete duros y medio á doña Paca, medio duro á la lavandera, otro medio para fumar, que es el único vicio que tengo, y todavía me sobran diez reales al mes por si me veo en algun compromiso. Además, tengo la suerte de que me llaman á veces, como hoy, para sustituir al violín de alguna orquesta y me visto con lo que me producen esos extraordinarios: verdad es que yo no visto de una manera extraordinaria. Ay! Abren la puerta. Será doña Paca! De pensar que va á recordarme lo que la debo estoy ya lo mismo que un pavo! (Va á hacer mütis.)

### ESCENA III.

DICHOS y DOÑA PACA, por la primera puerta derecha.

PACA. Vengo desesperada! Ay, don Pepito! No sabe usted lo que yo he corrido esta tarde!... Y todo inútilmente! No hay en todo Madrid quien me adelante el dinero que me hace falta. Y á propósito de dinero.

PEPITO. (Ya pareció aquello!)

PACA. Ha recibido usted la libranza de su tío?

PEPITO. No señora; pero aunque mañana no la reciba, yo me ingeniaré de cualquier modo.

PACA. No hay más remedio! Vea usted la carta que hoy he recibido del casero. (Sacando un papel del bolsillo.) No, esta es la papeleta del empeño de los colchones. (Saca otro papel.) Tampoco: esta es la cuenta del tendero de ultramarinos. Esta es. (Saca otro.) Ay! no! que esta es la citacion del alquilador de muebles, que no me deja asegurar un momento. Aquí está. Lea usted. Verá usted que tío tan grosero!

PEPITO. (Leyendo.) «Muy señora mia y de toda mi consideracion y aprecio.» El principio no puede ser más fino.

PACA. El principio? Ya lo creo! Pero lea usted el fin.

PEPITO. «Soy de usted atento y seguro servidor.»

PACA. Hombre, no. Lea usted lo de enmedio.

PEPITO. «Si mañana á las diez no ha hecho usted efectivo el pago de las cinco mensualidades que me adeuda, se le presentará el escribano para proceder al embargo de todos los muebles.»

PACA. Qué le parece á usted? No es una grosería que me echen de la casa por no pagar en cinco meses, cuando en la calle de la Esperancilla llegué á deber año y medio, y todavía el casero me pagó la mudanza para que me marchase? Aquel era un casero! Y despues de todo, no parece, segun lo que me apuran, sino que estoy debiendo lo que más y lo que ménos. Al fin y al cabo to-

do ello es una miseria. Y si no, vamos á ver. Tiene usted ahí un lapiz? Vaya usted apuntando, porque me conviene saber á cuánto asciende.

PEPITO. Diga usted. (Sacando una cartera y un lapiz.)

PACA. Pongamos ántes lo que me deben.

PEPITO. (Aquí entro yo!)

PACA. Usted...

PEPITO. Sí señora, sí. Yo debo cuatro dias á cinco reales, veinte.

PACA. Bueno, veinte. Ya es un duro. El señor de García... No, ese no lo ponga usted porque no me ha de pagar. Pero sí, póngalo usted, porque yo he de cobrarle cualquier dia.

PEPITO. (Sí! cualquier dia!)

PACA. Apunte usted. Dos meses á diez reales diarios.

PEPITO. Diez reales?

PACA. Me parece que con el trato que le doy no puedo llevarle ménos.

PEPITO. Sí; no puede usted llevarle ménos.

PACA. Cuánto suma?

PEPITO. Dos meses á trescientos reales son seiscientos.

PACA. Ya ve usted! Treinta duros! Un escándalo! Á ver; ¿quién más me debe? No recuerdo á nadie más. Ponga usted á parte lo que yo debo.

PEPITO. Usted dirá.

PACA. Al casero.—¡Valiente tío!—cinco meses, mil quinientos reales.

PEPITO. Mil quinientos reales.

PACA. Al mueblista;—¡valiente sin vergüenza!—cuatro meses á doscientos reales.

PEPITO. Ochocientos.

PACA. Al tendero,—hombre más bruto!—setecientos cincuenta reales.

PEPITO. Ya está.

PACA. Al carbonero;—¡valiente sucio!—nueve duros y medio.

PEPITO. Ciento noventa.

- PACA. Al carnicero, cinco duros.
- PEPITO. (Pues esto no debe de ser sólo de salchicha.) Ciento.
- PACA. Al aguador.
- PEPITO. (También á ese?)
- PACA. Tres meses á doce reales, por traer agua turbia del Lozoya que no hay quien la beba.
- PEPITO. Treinta y seis.
- PACA. Á don Lucas el prestamista, por cinco *pagareses*, mil cuatrocientos reales.
- PEPITO. Mil cuatrocientos.
- PACA. Á la vecina del segundo, seis duros que me dió porque yo no tenía suelto.
- PEPITO. Ciento veinte.
- PACA. Y algunos otros picos que no recuerdo... Tengo muy mala memoria. Cuánto suma todo?
- PEPITO. (Sumando.) 3 y 4, 7, 11, 24, pongo 4 y uno llevo dos.
- PACA. Hombre, no se lleva usted nada, que así no va á salir.
- PEPITO. Si es para la otra columna.
- PACA. Ya.
- PEPITO. Cuarenta mil ochocientos...
- PACA. Cómo?
- PEPITO. Digo, no, que he puesto un cero de más. Cuatro mil ochocientos noventa y seis reales.
- PACA. Nada más? Ya ve usted! y por esa friolera no la dejan vivir á una! en cambio á mí me deben treinta y un duros y no molesto á nadie.
- PEPITO. Gracias, por la parte que me toca.
- PACA. No, no lo digo por usted, que ya sé que me pagará mañana.
- PEPITO. Sin falta, si señora.
- PACA. Lo único que me apura es el casero. Vamos á ver: ¿cómo me las arreglo yo cuando se presente el escribano?
- PEPITO. No lo sé, señora.
- PACA. De dónde voy yo á sacar dinero para que no me pongan en la calle?
- PEPITO. No lo sé, señora.

- PACA. Dónde encuentro yo una persona que me adelante lo que necesito?
- PEPITO. No lo sé, señora.
- PACA. Hombre, usted no sabe nada! (Suena la campanilla.) Llamen, voy á abrir. De seguro es álguien que viene á darme una desazon. (Váse.)
- PEPITO. Si esta noche no me pagan en el teatro, mañana tendré que empeñar algo. ¿Qué empeñaré yo, Dios mio? (Entra en su cuarto.)

#### ESCENA IV.

DOÑA PACA, luego GARCÍA, DOÑA ROBUSTIANA, D. SEVERINO, UN MOZO de cordel con un baul antiguo: García entra apresurado con una sombrerera de hombre y una cesta en la mano.

- GARCIA. Por aquí, adelante. (En voz baja á la patrona.) (Doña Paca, han caido dos huéspedes!)
- PACA. Gracias á Dios! (Á ver si me adelantan algo!)
- GARCIA. Pasen ustedes; pasen ustedes. La señora de la casa...
- SEV. Muy felices tardes. Señora, está usted buena? Me alegro mucho. Yo perfectamente, gracias, sin novedad.
- GARCIA. Deje usted ahí eso. (Al mozo.)
- SEV. Cuánto hay que pagarle?
- GARCIA. (Dos pesetas.) (En voz baja.) Traiga usted. Sueltas, sueltas.
- SEV. Ahí van. Una y dos. (Dándoselas.)
- GARCIA. (Tome usted. Una...) (Al mozo.) y dos. (Guardándose otra. Váse el mozo.)
- PACA. Celebro que hayan llegado ustedes sin novedad.
- ROBUST. Muchas gracias!
- GARCIA. Ya he dicho á estos señores que no les traía á una casa de huéspedes; que usted es una señora que desea vivir en compañía de personas respetables y que tiene la amabilidad de ceder algunas habitaciones.
- ROBUST. Eso es lo que nos he decidido á venir con este caballero, porque como nunca hemos estado en Madrid y te-

- nemos tan malas noticias de las casas de huéspedes...
- GARCIA.** Ah, señora! En las casas de huéspedes no se puede vivir!
- ROBUST.** Este quería que hubiéramos ido á una fonda; pero como el señor tuvo la amabilidad de ofrecernos este hospedaje nos pareció preferible.
- PACA.** Aquí estarán ustedes como en su casa.
- SEV.** Advierto á usted que no reparamos en el precio. Lo que queremos es buena habitacion y buen trato. Venimos á pasar tres ó cuatro meses sin escasear nada.
- GARCIA.** (Tres ó cuatro meses, señora!) (Á Doña Paca, bajo.)
- PACA.** Yo respondo de que estarán ustedes perfectamente. Con su permiso, voy á preparar la habitacion. Ocuparán ustedes un gabinete con vistas á la calle.
- ROBUST.** Sí, sí, á la calle, porque aunque no pararemos mucho en casa...
- SEV.** Qué hemos de parar!
- ROBUST.** Siempre conviene.
- PACA.** Todo estará dispuesto en un instante. (Esta gente va á ser mi salvacion!) Hasta luégo, señora. (Dando dos besos ruidosísimos á Doña Robustiana.)
- ROBUST.** Vaya usted con Dios!
- SEV.** Vaya usted enhorabuena! (Váse Doña Paca.)

## ESCENA V.

DICHOS, ménos DOÑA PACA.

- SEV.** Parece muy simpática esta señora!
- GARCIA.** No lo sabe usted bien!
- ROBUST.** Cuánto agradecemos á usted el interés que se ha tomado el traernos aquí!
- GARCIA.** Yo estaba casualmente en la estacion esperando á un amigo que no ha llegado, cuando al ver á ustedes comprendí que eran forasteros.
- SEV.** Hombre! Dicen que se nos conoce á los forasteros! ¿En qué se nos conocerá?
- GARCIA.** En... en... En que vienen ustedes de fuera.



- SEV. Ah! vamos... Ya! Pues sí señor, venimos directamente de nuestro pueblo, donde soy propietario, aunque me esté mal el decirlo.
- GARCIA. Qué le ha de estar á usted mal? Eso no le está mal á nadie.
- SEV. Sí señor; propietario y cosechero. Á propósito, Robustiana, dónde has puesto el cesto de la merienda?
- GARCIA. Ah! ustedes traían merienda! Ustedes saben viajar.
- SEV. Va usted á probar un vino de mi cosecha. Verá usted un vino!... Es de lo que no se bebe... (Dándole una botella y un vaso.)
- GARCIA. Eh?
- SEV. De lo que no se bebe más que en mi casa.
- GARCIA. Ya! Pero aquí si podré beber?
- SEV. Sí, hombre!
- GARCIA. Excelente! Incomparable! (Bebe.)
- ROBUST. Quiere usted un bollito?
- GARCIA. Por no despreciar á usted, señora... (Toma el cesto de la merienda y sigue comiendo.) Riquísimos!
- ROBUST. Hechos por mí!
- GARCIA. Deliciosos! Estos dulces de provincia tienen un gusto tan especial...
- ROBUST. Apenas hemos comido nada en el camino. Ahí viene un pollo asado casi entero.
- GARCIA. Hombre! Es verdad! Probaré tambien el pollo. (Se come una zanca.) Sabrosísimo! Estos pollos de provincia son deliciosos!
- SEV. Mentira me parece que estemos en Madrid!
- GARCIA. Ya se irán ustedes convenciendo! (Con la boca llena.)
- ROBUST. Yo estoy completamente aturdida? Qué ruido y qué movimiento en aquella estacion! Y cuánto coche!
- SEV. Gran cosa debe ser Madrid! Veinte años hace que no casamos y desde entónces le tenía prometido á esta el venir á la córte á pasar una temporadita; porque como ninguno de los dos hemos salido del pueblo más que una vez que fuimos á Zaragoza, cuando se nos murió un canónigo, tío de la catedral... es decir... tío nues-

tro.

GARCIA. Comprendido.

SEV. Ardíamos en deseos de ver esto. Pero cuándo por uno, cuándo por otro, es lo cierto que nunca se nos arreglaba el poder conseguirlo. Hasta que hace tres días realicé unos fondos que ya consideraba perdidos; ocho mil reales, una friolera!

GARCIA. Friolera!

SEV. Y dije: de ahora no pasa. Robustiana, á Madrid.

ROBUST. Y yo le contesté: á Madrid, Severino.

SEV. Y aquí nos tiene usted...

GARCIA. (Ya lo creo que los tengo.)

SEV. Dispuestos á gastarnos los ocho mil y más si hacen falta:

GARCIA. Muy bien pensado!

ROBUST. Y poquito que nos vamos á divertir!

SEV. Qué envidia nos van á tener allá cuando les contemos todo lo que hemos visto! Porque venimos dispuestos á verlo todo; á correr sin descanso hasta que volvamos al pueblo.

GARCIA. Y qué pueblo es?

SEV. Villagalos.

GARCIA. Villagalos? Ah! pues ya lo creo que correrán ustedes. Y yo tendré mucho gusto en acompañarles...

SEV. De ninguna manera, eso no; usted tendrá sus ocupaciones...

GARCIA. (De estómago voy á tener una con estos bollitos!...) No importa, por ustedes lo dejo todo. Me han sido muy simpáticos, y cuando una persona simpatiza conmigo soy capaz de cualquier sacrificio...

SEV. Muchas gracias, señor don... ¿cómo es su gracia de usted?

GARCIA. Gracia.

SEV. Hombre! Qué casualidad! Si seremos parientes?

GARCIA. Puede, puede que lo seamos.

SEV. Yo también me apellido García. García Manzano.

GARCIA. Yo García Peral.

- SEV. Ah! Es usted de otra rama.
- GARCIA. (Y de otro árbol, desgraciadamente!) (Se oye el violín de Pepito.)
- ROBUST. Ay! Dónde tocan? Hay algun músico en la casa?
- GARCIA. Sí señora! Un violinista notable!
- ROBUST. Diga usted: ¿es Monasterio?
- GARCIA. No señora; es Capilla.
- ROBUST. Y qué bien toca! Yo me muero por la música. Una de las cosas porque más deseaba venir á Madrid era por oír esos conciertos y esas óperas de que hablan tanto los periódicos.
- GARCIA. Pues aquí oirá usted música á todas horas. Ese chico toca da cada concierto que es lo que hay que oír!
- SEV. Pues ya está mi mujer en sus glorias!
- GARCIA. Es un violinista pensionado!
- SEV. Por el gobierno!
- GARCIA. No señor! por un tío suyo! Y ademas, tiene un cargo honorífico! Es alabardero del Real.
- SEV. Sí?
- ROBUST. Has oído? Alabardero del palacio real! Nos llevarán cuando haya besamanos.
- SEV. Parece que la fortuna nos ha traído aquí.
- GARCIA. Les digo á ustedes que hemos de pasar una temporada deliciosa! Y luégo que en esta casa estarán ustedes perfectamente.
- SEV. Vaya si estaremos! Pero oiga usted, lo único que me choca es los muebles.
- GARCIA. Ah! No lo extrañe usted. Esta es una habitacion de paso. Como si dijéramos el vestíbulo.
- ROBUST. El qué ha dicho?
- SEV. El vestíbulo.
- ROBUST. Y qué es eso?
- SEV. El vestíbulo es... la habitacion para vestirse.
- ROBUST. Pues me parece algo desabrigada.

## ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA PACA, con una palmatoria.

PACA. Ea! Ya está dispuesto todo. Pueden ustedes venir á su gabinete. La comida estará al momento. (Yo creo que me fiarán en la fonda.)

ROBUST. Ya sabes que hemos prometido enviar un parte á la familia en cuanto llegásemos. Es preciso ponerlo ántes de comer.

PACA. Sí, sí; ántes de comer... Tiene usted tiempo.

SEV. Es verdad, ya se me había olvidado; voy al momento. Pero ahora caigo en que no sé á dónde tengo que ir.

GARCIA. Yo acompañaré á usted.

PACA. No, García, que usted hace falta aquí.

GARCIA. Pero, señora...

PACA. Le acompañaré á usted el señor de Capilla... Don Pepito! (llamando.)

PEPITO. (Dentro.) Voy!

ROBUST. Vuelve en seguida. Y trae, trae el dinero y el reló, no te embobes por ahí y vayan á quitártelos.

GARCIA. Tiene usted razon, señora, aquí hay que vivir con cien ojos.

SEV. Toma. Me quedo con lo preciso para poner el parte.

PACA. Llévase usted estas sillas (Á García.) al comedor. (García talareando y como distraído se lleva dos sillas.)

## ESCENA VII.

DICHOS, D. PEPITO con el violín enfundado.

PEPITO. Qué deseaba usted, doña Paca? Señores, buenas noches.

ROBUST. (Tiene cara de artista.)

PACA. Ah! Iba usted á salir?

PEPITO. Sí señora. Voy al teatro á tocar esta noche. Sustituyo

á un profesor de la orquesta que está con tercianas, y cuando le tocan me toca tocar.

PACA. Pues va usted á hacer el favor de acompañar á este caballero al telégrafo.

PEPITO. Con mucho gusto.

SEV. Mil gracias: es usted muy amable. Vamos. (Sale García y talareando como ántes se lleva las otras dos sillas.) Ah! Pues no iba yo á salir á la calle en Madrid y con honro! Aguarde usted un momento. (Saca de la sombrerera un sombrero de forma anticuada y se lo pone.) Ajajá! Cuálquiera conoce ahora que soy un forastero. Hasta después.

PACA. Buenas noches.

ROBUST. No tardes mucho, Severino.

SEV. Descuida, Robustianita, en seguida vuelvo.

PACA. García, ayúdeme usted á llevar este baul.

GARCIA. (Señora!...)

ROBUST. Pero cuidado si son aquí amables los caballeros! No se molesten ustedes... (Lo coge doña Paca por un asa y García, que lleva la sombrerera, por la otra.)

PACA. Pase usted, señora. (Al llegar á la puerta colocando el baul delante.)

ROBUST. De ningún modo; ustedes delante.

PACA. No señora, usted primero.

ROBUST. No, ántes usted.

PACA. No señora. (Doña Robustiana entra en el cuarto pasando por encima del baul.)

GARCIA. (Me revientan los cumplimientos y el baul.) (Entran por la primera puerta izquierda.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

**CUADRO SEGUNDO.**

Estacion central telegráfica. Al foro las rejillas de tela metálica con las ventanillas por donde se ve á los telegrafistas. Á derecha é izquierda los escritorios para el público. Segundo término derecha la mesa donde están los impresos para los partes, carteles, etc. Es de noche.

**ESCENA VIII.**

TELEGRAFISTAS, D. JUDAS, escribiendo, PEREZ y á poco LOPEZ.

- TELEG. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce. Está corriente.  
Y los sellos?
- PEREZ. Tome usted.
- JUDAS. Nada, no resulta el parte; nada, no lo sé poner.  
(Rompe una hoja. Sigue pensando y escribiendo.)  
Y ya van doce papeles.  
Voy á agotar el papel!
- LOPEZ. (Entrando.) Adios, Perez.
- PEREZ. Adios, Lopez!  
Qué tal está tu mujer?
- LOPEZ. Tú no sabes lo que pasa?
- PEREZ. Qué pasa?
- LOPEZ. Te lo diré.  
Estoy loco de alegría!...  
Soy padre!

- PEREZ. Padre, de quién?  
LOPEZ. De dos rollos de manteca  
que han nacido hoy á las seis.  
Chico, hemos tenido un parto  
felicísimo!
- PEREZ. Sí, eh?  
Y Dolores?
- LOPEZ. Sin dolores;  
admirablemente bien.  
Voy á poner un telégrama  
á mi suegro. Qué placer!
- PEREZ. Pues te doy la enhorabuena.  
JUDAS. Siempre salen más de diez!
- (Rompiendo la hoja.)  
Oyendo hablar no es posible!... (Escribe.)
- LOPEZ. Con tu permiso...
- PEREZ. Adios, pues.
- LOPEZ. El lunes será el bautizo.  
No faltes.
- PEREZ. No faltaré. (Váse Perez.)
- LOPEZ. (Poniéndose á escribir.)  
Qué importancia da el ser padre!  
Y qué alegron va á tener  
mi suegro cuando reciba  
parte del parto!—«Jerez.  
Don Ceferino Gonzalez.  
Calle Real, cuarenta y tres!...»
- JUDAS. (No me faltaba más que esto!  
Lo he vuelto á echar á perder!)  
«Dolores parió esta tarde...»
- LOPEZ. Esto es una ordinariez!
- JUDAS. (Vuelta á empezar y van quince.  
Al cabo no lo pondré.)
- LOPEZ. «Ya soy padre duplicado...»  
Esto no lo va á entender.
- JUDAS. (Qué moscon tan insufrible!  
No concluyo en todo el mes!)

- LOPEZ. «Dolores ha dado luz...»  
Ni que hablase de un quinqué!  
Ah! Sí: ya encontré la forma.  
Perfectamente, así es.  
«Parto feliz.—Yo orgulloso.—  
Niños dos.—Dolores bien.—  
Asombrado comadron.  
Fenómenos robustez.»
- JUDAS. Quiere usted hacerme el obsequio  
de callarse?
- LOPEZ. Yo, por qué?
- JUDAS. Porque me está usted cargando!...  
Porque es mucha pesadez!...  
Porque hace más de dos horas  
que le estoy oyendo á usted!
- LOPEZ. (Á que me pega este tío!  
Hombre, tendría que ver!)  
Le advierto á usted que no aguanto!..  
y que soy muy capaz de...  
(Da el telegrama al telegrafista.)  
Ahí va eso.—Qué imprudencia!
- TELES. Está en regla.
- LOPEZ. Qué sandez!
- JUDAS. Se quita usted de delante  
ó le doy dos puntapiés!
- UNO. Órden!
- OTRO. Silencio!
- OTRO. Á la calle!
- LOPEZ. Por prudencia callaré. (Amenazador.)  
Si no tuviera dos hijos  
ya se lo diría á usted! (Váse.)

## ESCENA IX.

DICHOS, ménos LOPEZ.

- JUDAS. Es inútil que me esfuerce!

(Rompiendo otra hoja.)

Siempre me sobran palabras  
Y cómo no han de sobrarme  
si es una cosa tan larga?  
Yo necesito decir  
que saldrá para la Habana  
en el correo del quince  
y destinado á Matanzas,  
Don Ignacio Berrigorri  
Chapelchurri y Calasparra,  
capitan del batallon  
cazadores de las Navas,  
y que le entreguen en Cádiz  
por cuenta de su cuñada  
doña Carolina Perez,  
viuda de don Juan Zabalza,  
siete mil seiscientos reales  
que recibí ayer en carta  
de los señores Rodriguez  
y compañía, de Málaga;  
y que el señor Berrigorri  
abonará á su llegada  
á los señores Junquera  
del comercio de la Habana.  
Y toda esta retahila  
díjala usted en diez palabras!  
Me voy á tomar el fresco.  
Ya pondré el parte mañana  
ó pasado, ó cuando pueda...  
Estos encargos me cargan. (Vase.)

## ESCENA X.

D. SEVERINO y D. PEPITO que se va inmediatamente.

SEVERINO. Muchas gracias, don Pepito.  
Buenas noches; hasta luégo!

Señores, muy buenas noches.

No contestan, qué groseros!

Qué harán en esos cajones?

Toma, si están escribiendo!

(Se acerca á un caballero que está escribiendo, y el caballero se vuelve á ver quien mira.)

Perdone usted, yo ignoraba...

UNO. Eh?

SEVERINO. Como soy forastero...

Es usted el telegrafista?

UNO. No señor, que son aquellos...

SEVERINO. Mil gracias; usted dispense.

(Al Telegrafista.) Dígame usted, caballero, se puede poner un parte á Villalgos, mi pueblo?

TELEG. Allí tiene usted las hojas, escribalo usted y dómelo.

SEVERINO. Muchas gracias. Diga usted, el parte saldrá al momento?

TELEG. En seguida, si señor.

SEVERINO. Lo digo porque deseo que sepan allá esta noche que hemos llegado tan buenos. Como es la primera vez que nos separamos de ellos... Comprende usted? Vaya, voy en un instante á ponerlo.

(Se sienta á escribir á la mesa. Un caballero se acerca á la ventanilla con un parte.)

«José García Manzano, Villalgos.» No recuerdo cuantas palabras permiten... no vaya á pagar exceso.

(Se levanta y va á la otra ventanilla donde dice: Extranjero.)

Mejor será preguntarlo.

Dispense usted si molesto.

Cuántas palabras admiten

ustedes por estos sellos  
que me han costado ahora mismo  
una peseta y un perro?  
Yo necesito muy pocas;  
porque como sólo quiero  
que sepan que hemos llegado  
sin el menor contratiempo.  
¿Comprende usted? No contesta.  
Pues claro... ya lo comprendo...  
Cómo me ha de contestar  
si dice que es extranjero!  
No entenderá el español.  
Dispéñseme usted si vuelvo.

(Volviendo á la otra ventanilla.)

¿Cuántas palabras se pueden?

TELEG. Diez palabras en el texto  
y cinco en la direccion.

SEVERINO. Muchas gracias, caballero.

## ESCENA XI.

DICHOS y un ARAGONÉS.

ARAGONES. Es aquí donde se ponen  
los partes pa Cariñena?

SEVERINO. (Vamos, este es de los míos;  
ese viene de su tierra.)

ARAGONES. No hay quien risponda?

TELEG. Qué es eso?

Qué quiere usted?

ARAGONES. Pues quisiera...

Es usted el de los alambres?

TELEG. Diga usted lo que desea  
y acérquese y no hable á gritos.

ARAGONES. Pues que diga usted á la Pepa  
que hemos risuelto que sí!

TELEG. Bien; pero qué Pepa es esa?

ARAGONES. Otra que Dios! Mi cuñáa,

- la casaa con el albéitar...
- TELEG. Allí tiene usted papel,  
escriba y ponga las señas.
- ARAGONES. Que escriba yo! Si no sé!...
- SEVERINO. (Pobrecillo! Me da pena...)  
Buen hombre, venga usted acá,  
yo pondré esas cuatro letras.
- ARAGONES. Gracias, es usted más fino  
que el tío de la gatera.
- SEVERINO. Qué es lo que quiere que diga?  
(Disponiéndose á escribir.)
- ARAGONES. Pues náa, la cuistion es esta.  
Figúrese usted que yo  
estuve hoy en la taberna  
de un primo mio que vive  
en la calle é la Arganzuela,  
y me encontré conque el chiquio  
se le ha rompido una pierna.
- SEVERINO. Ah, vamos, sí, ya comprendo,  
ya sé lo que usted desea.  
«Pierna chico fracturada.»
- ARAGONES. Quiá! No señor! si no es esa  
la cuistion!
- SEVERINO. Pues cuál! Sepamos.
- ARAGONES. Hombre, un poco de pacencia!  
Mi primo con la disgracia  
está el pobre que no piensa...  
Como padre que es, es claro,  
lo que pasa á cualquiera...  
Pero Antolin, su sobrino,  
que es el que lleva las cuentas,  
y que entre mi primo y él  
tienen el nigocio á medias,  
me dijo lo que quería  
que le dijiese á la Pepa.  
Se entera usted?
- SEVERINO. No señor!



- ARAGONES. Pues eso es lo que quisiera  
que pusiese usted en el parte;  
que como ahora hay mucha venta  
y se ha aumentao la parroquia,  
porque se ha puesto allí cerca  
un puesto de esos de coches  
con número en la trasera,  
y los cocheros es gente  
que sabe empinar en regla,  
si no mandan eso pronto  
se va á agotar la bodega.
- SEVERINO. Y qué es lo que han de mandar?
- ARAGONES. Otra qué dios! buena es esa!  
Pues se ha enterao usted bien!
- SEVERINO. Hombre, si usted no me entera!
- ARAGONES. Pues que manden veinte cántaras  
de vino de lo de á treinta.
- SEVERINO. Gracias á Dios! Acabáramos!  
Á quién se dirige?
- ARAGONES. Á Pepa.
- SEVERINO. (Escribiendo.) Á Josefa. Qué apellido?
- ARAGONES. Ruiz.
- SEVERINO. Qué pueblo?
- ARAGONES. Cariñena.
- SEVERINO. Pues ya lo tiene usted puesto.  
Ya está el parte en toda regla.
- ARAGONES. Muchas gracias. Estimando.  
Y á quién doy la papeleta?
- SEVERINO. Á aquel señor.
- ARAGONES. Tome usted. (Á la ventanilla.)
- TELEG. Faltan los sellos que cuestan  
una peseta y un perro.
- ARAGONES. Un perro y una peseta?  
Ya será algo ménos!
- TELEG. Hombre...
- ARAGONES. Aquí no se regatea!  
Que nó? Pues no pongo el parte!

**TELEG.** Haga usted lo que usted quiera.

**ARAGONES.** (Á D. Severino.) Conque es decir que una carta de un plego llena de letras en que uno puede explicar tóo lo que le interesa con sus pelos y señales y sin que naide lo sepa, cuesta cinco perros chicos, y por esta friolera tiene el valor de pedirme un perro y una peseta? Ustés son engaña bobos, y á mí naide me la pega, y si escomienzo á empentones echo abajo esa alambreira y distrozo esos pesebres y armo la marimorena; y abur, y usted desimule y perdone la franqueza, y aquí tiene usted un amigo y exprisiones, y etcetéra.

## ESCENA XII.

**D. SEVERINO, UNA SEÑORITA y la CRIADA** que se dirigen á escribir á la mesa. La Criada con dos sellos, uno en cada mano, y los brazos abiertos.

**SEVERINO.** Vaya usted con Dios, amigo!  
Aragonés puro y neto!

**SEÑORITA.** Que es muy tarde, Ceferina.  
Á escape: vamos corriendo, que papá estará esperando hace muchísimo tiempo!  
Ay! si él supiera que sigo en amores con Alfredo, me pegaba una paliza que me dislocaba el cuerpo.

- SEVERINO. Con el permiso de usted...  
SEÑORA, tome usted asiento.  
Soy un servidor...
- SEÑORITA. Mil gracias.  
(Es muy amable este viejo!)  
Ten cuidado, Ceferina,  
que no se pierdan los sellos.
- SEVERINO. Prefiere usted esta pluma?
- SEÑORITA. Me es indiferente: bueno.  
Como estoy tan agitada,  
tengo el pulso que no puedo...
- SEVERINO. Si usted quiere que yo escriba...  
Tendré mucho gusto en ello;  
digo, si lo que va usted  
á poner no es un secreto...
- SEÑORITA. No; no es secreto: ó mejor  
dicho, no debía serlo;  
pero mi papá se opondrá...
- SEVERINO. Qué se opondrá!
- SEÑORITA. Ya lo creo!  
Figúrese usted que yo  
hace tres años que tengo  
relaciones amorosas  
con un jóven malagueño,  
alto, de buena presencia,  
de ojos rasgados, moreno,  
con unos dientes muy blancos  
y unos bigotes muy negros.
- SEVERINO. Me parece bien!
- SEÑORITA. Y á mí!  
Pero usted estará diciendo:  
y por qué esta señorita  
me contará todo eso?
- SEVERINO. Cuénteme usted lo que quiera:  
yo tengo gusto en saberlo.
- SEÑORITA. De veras? No sabe usted  
lo que yo se lo agradezco!

Cuando una sufre y no puede  
decir lo que hay en su pecho...  
necesita confiarle  
sus dolores al primero  
que encuentra.

SEVERINO.

Gracias.

SEÑORITA.

Pues sí;

yo sufro hace mucho tiempo.  
Pero sufrí mucho, mucho!...

SEVERINO.

Señora, cuánto lo siento!

SEÑORITA.

Mi papá, que es comandante  
de reemplazo y tiene un genio  
que es un tigre,—dicho sea  
con el debido respeto,—  
no quiere que tenga novio,  
porque dice que aún no es tiempo;  
y un día que encontré hablándome  
por el ventanillo á Alfredo,  
le pegó al pobre muchacho  
un puntapié tan tremendo,  
que desde el piso segundo  
fué á parar al entresuelo.  
Él se mostró resentido  
conmigo!

SEVERINO.

Pues ya lo creo!

Era para resentirse.

SEÑORITA.

Sin embargo, á pesar de eso  
hicimos luego las paces,  
pero se marchó á su pueblo,  
y escribe todos los días,  
y yo, es natural, contesto  
todos los días también  
en cartas de cinco pliegos;  
y como le quiero tanto,  
siempre que tengo dinero,  
no creyendo suficiente  
hablarle por el correo,

- lo que había de gastarme  
en lo propio de mi sexo,  
lo gasto en que el pobre tenga  
noticias por el telégrafo.  
Esos alambres nos unen  
en lazo firme y eléctrico.  
Quién pudiera también ir  
por los alambres á verlo!
- SEVERINO. Pues si usted quiere que yo  
le escriba, vaya diciendo.
- SEÑORITA. No, que extrañará la letra.  
Lo pondré yo misma.
- SEVERINO. Bueno.
- SEÑORITA. «Málaga... Alfredo Ramales.  
»No me olvides... Yo te quiero  
»mucho, mucho, mucho, mucho!»  
Son las diez de reglamento.  
Cuando tengo dos pesetas...
- SEVERINO. Sí, vamos, ya lo comprendo;  
pondrá usted catorce *muchos*.
- SEÑORITA. Todos los que admite el texto.  
Trae los sellos, Ceferina,
- CRIADA. Ay, señorita!
- SEÑORITA. Qué es eso?
- CRIADA. Que con apretarlos tanto  
se me han pegao á los deos.
- SEÑORITA. Y qué voy á hacer ahora?
- SEVERINO. Si usted quiere aceptar estos!
- SEÑORITA. Muchas gracias, si señor. »
- (Los pega y entrega el parte al Telegrafista.)
- SEVERINO. (Dirán que los forasteros  
no sabemos ser galantes.)
- TELEG. Qué feliz es don Alfredo! (Leyéndolo.)  
Está bien!
- SEÑORITA. Muy buenas noches.
- SEVERINO. Señorita...
- SEÑORITA. Yo celebro...

(No los vayas á romper,  
que ya los despegaremos. (Á la Criada.)  
Servirán para mañana.)  
Buenas noches, caballero. (Váase.)

### ESCENA XIII.

D. SEVERINO y el CORREDOR, que entra y en uno de los pupitres escribe rápidamente lo que lee despues.

SEVERINO. Pues señor, creo que es hora  
de que acabe mi telégrama.  
«José García Manzano,  
Villagalgos.»—Cuando lean  
este parte en la botica,  
á toda la gente aquella,  
que no conoce la córte,  
les va á dar una dentera...

Voy á decirles que estamos  
en Madrid hace hora y media,  
y la gente ya nos toma  
por madrileños de veras.

CORREDOR. (Lee.) «Suarez Gomez Compañía.  
Santander.—Urge cacao.  
Avisen Crespo Bilbao,  
gire cargo Olavarría.  
Cuestion hierros terminada.  
Paralizacion completa.  
Crisis.—Publica *Gaceta*  
aprobacion acordada.  
Sigue cinco cambios oro.  
Hechos Bayona pedidos.  
Fondos Cuba recibidos.  
Cobrados bonos Tesoro.  
Treses, quince veintitres.  
Feros, treinta y dos cuarenta.  
Remítame pronto cuenta

estado déficit mes.  
Hoy escribo.—Galopin.»  
Urge! (Al de la ventanilla dando el parte.)

TELEG.

Está bien!

CORREDOR.

Servidor!...

Esto de ser corredor... (Mira el reló.)  
Corro á enterarme al Bolsin.  
(Váse corriendo y tropieza con el catalan.)

## ESCENA XIV.

DICHOS y BORRELL.

BORRELL. Bona nit tingan!

(Se dirige á un pupitre y escribe.)

SEVERINO. «Severino G., Manzano.»

Ajá! Ya he concluido.

Hoy me acostaré temprano,  
porque vengo muy rendido.

BORRELL.

(Leyendo el parte.)

«A Mundeta Rubellat.—

Rambla Canaletas deu.

Arribat; viatge pesat.

Demanada cantitat.

Molts abrasos al hereu.» (Al Telegrafista.)

Mándelo osté sin tardar,

que tiene que contestar

mi mujer.

TELEG.

Pues es en vano!

Así no puede pasar.

Póngalo usted en castellano.

BORRELL.

Hombre! Esto tiene que ver!

Si es mi mujer á quien va!

TELEG.

Pues así no puede ser!

BORRELL.

Si es que yo con mi mujer

parlo siempre *catalá*.

TELEG.

Lo que usted quiere decir

póngalo usted en español.

- BORRELL. Hombre! Me hase ustet reir!  
Lo que vengo de escribir  
es tan claro como el sol!
- TELEG. Digo que no puede ser!
- BORRELL. Que no puede ser *verdat*?  
Ustet me lo ha de poner!
- TELEG. Yo cumplo con mi deber!
- BORRELL. Pues es una *atrosidat*!  
Y reclamaré á la Audiencia  
si es preciso! Qué insolencia!  
No puede vivirse aquí!  
Me eargan los de Madrí  
por esta *incondescendencia*!  
Pues no me dice que escriba (Á D. Severino.)  
en español! Es chocante!  
Soy catalá mientras viva  
por abajo y por arriba,  
por detrás y por delante!  
Parlo castellá molt bé;  
pero nuestro idioma á mí  
me gusta más, ya se ve!  
Comprende usté?
- SEVERINO. Así, así!...
- BORRELL. Claro que comprende usté.  
En el principado está  
todo lo que más me agrada!  
Vaya usté á verlo y verá!  
Á mí no me gusta nada  
que no sea *catalá*.  
Este sombrero es de Olesa,  
de fieltro que no se pasa,  
y mire usté lo que pesa!  
Y esta capa es de Manresa!  
Y el pantalon de Tarrasa!  
Me llamo Jaime Borrell  
Bofarull y Fontenau;  
me han nasido en Martorell

y yo tuteo á Tutau  
y á Dalmau y á Rosell.  
Y esto que ha pasat aquí  
al *Brusi* lo escribiré!  
No puede quedarse así!  
Malhaya sea Madril  
*Bona nit y pásiu bé.*

(Váse muy incomodado.)

## ESCENA XV.

D. SEVERINO.

Qué genio! Caramba  
con el caballero!  
Voy á dar el parte  
y me voy corriendo.  
Pero qué cabeza!  
Si faltan los sellos...  
Me voy á comprarlos.  
Y con qué dinero?  
Traía lo justo,  
no me queda un céntimo!  
Por ser yo galante  
me sucede esto!  
Tendré que ir á casa  
y despues vendremos...  
Á casa! Dios mio! (Transicion.)  
Esto sí que es bueno!  
Y cuál es mi casa?  
Dónde nos metieron?  
Qué casa es aquella?  
Yo sólo recuerdo  
que es piso segundo  
y que hay entresuelo,  
que la calle es larga  
y que está muy lejos,

y que á la derecha  
hay un zapatero...  
¿Cómo me compongo?  
¿Cómo á casa vuelvo?  
Si yo me acordára...  
Á ver si me acuerdo...  
Hasta aquí vinimos  
dando mil rodeos;  
primero una plaza,  
una calle luégo,  
despues á la izquierda,  
y despues torciendo  
fuimos á una calle  
con muchos comercios  
donde hay una cosa  
muy alta de hierro  
como una garita  
llena de agujeros,  
que yo no he podido  
saber que es aquello.  
Despues... Es inútil;  
si yo me mareo!  
Y á quién le pregunto?  
Quién me entera de esto?  
Si á nadie conozco,  
si soy forastero!  
Ay Virgen del Cármen!  
Buena la hemos hecho!  
Ay, Robustianita!  
¿cuándo nos veremos?  
Voy á divertirme,  
con frio, lloviendo,  
con hambre, perdido,  
solo... y sin dinero! (Telon rápido.)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



---

## ACTO SEGUNDO.

### CUADRO TERCERO.

#### UNA CALLE.

Al levantarse el telon se oye lejano el toque de misa y más cerca las campanillas de las burras de leche; aldabonazos y voz de ¡*Burrero!* Cruzan la escena dos chicos con escoba y carretilla y pala. Un sereno que duerme, al oír las burras se despierta, apaga el farol y váse. Está amaneciendo.

#### ESCENA PRIMERA.

BEATAS 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>

BEATA 1.<sup>a</sup> Señora doña Escolástica!

(Que sale del primer término derecha donde hay una casa con puerta practicable, y sobre la puerta un letrero que dice: «*Préstamos.—Se da dinero sobre alhajas y ropas.*»)

BEATA 2.<sup>a</sup> Mi señora doña Mónica!

BEATA 1.<sup>a</sup> Tenga usted muy buenos días.

BEATA 2.<sup>a</sup> Va usted á misa?

BEATA 1.<sup>a</sup> Sí señora.

Hoy me he retrasado un poco,  
porque como ví lluviosa  
la mañana y el paraguas  
me lo robó una devota

- hace cuatro días, junto  
al altar de la Verónica...
- BEATA 2.<sup>a</sup> Buena gente, buena gente!...
- BEATA 1.<sup>a</sup> Calle usted, si es una cosa...  
Recuerda usted aquella jóven  
alta y rubia tan fisgona,  
que siempre estaba en la iglesia  
observándonos á todas,  
y al cantar el *tantum ergo*  
sacaba una voz chillona  
y hacía unos gorgoritos  
lo mismo que una cantora?
- BEATA 2.<sup>a</sup> Ya lo creo que me acuerdo!  
Como que un día en Atocha  
porque la pisé el vestido  
se me puso tan furiosa  
que si el sacristan no llega  
á apaciguar la camorra,  
entre devotas y fieles  
armamos allí la gorda!  
¿Qué ha sido de aquella pécora,  
que ya no se la ve ahora?
- BEATA 1.<sup>a</sup> Sabe usted que era sobrina  
de un teniente cura!
- BEATA 2.<sup>a</sup> Oígal
- BEATA 1.<sup>a</sup> Pues se ha escapado con otro  
teniente.
- BEATA 2.<sup>a</sup> Cómo?
- BEATA 1.<sup>a</sup> De tropa!  
Así lo dicen; pero hay  
gentes tan calumniadoras!
- LAS DOS. (Santiguándose.) El Señor nos libre á todos  
de las malas lenguas!  
(Suena el toque tercero de misa.)
- BEATA 1.<sup>a</sup> Tocan.
- BEATA 2.<sup>a</sup> Vaya, me voy á oír misa.  
De salud sirva, señora.

- BEATA 1.<sup>a</sup> Conque abur, doña Escolástica!  
BEATA 2.<sup>a</sup> Vaya con Dios, doña Mónica!  
BEATA 1.<sup>a</sup> (Vieja más impertinente!) (Váse izquierda.)  
BEATA 2.<sup>a</sup> (Vieja más hipocritona!) (Váse derecha.)

## ESCENA II.

UN PÓLLO de frac con el cuello subido y tapándose la boca con el pañuelo. Viene tiritando.

POLLO. Pues señor, bien, se acabó!  
Me he lucido! Harto me pesa!  
En seguida vuelvo yo  
al baile de la condesa!  
Me lanzo en un vals corrido  
con la esposa de Pinzones,  
y la destrozo el vestido  
y caigo dando empellones.  
Aprovechando el barullo  
huyo de ella vergonzoso;  
me siento y ¡zás! apabullo  
el sombrero de su esposo!  
Me declaro á la de Mazas  
al bailar un rigodon,  
y me da unas calabazas  
impropias de la estacion!  
Vóime á jugar al tresillo  
huyendo de otros excesos,  
y ¡ay Dios! me dan un codillo  
que me cuesta veinte pesos!  
Cuando por suerte fatal  
sin un cuarto me quedé,  
buscando alivio á mi mal  
voy á cenar al *buffét*,  
y ¡horrible desilusion!...  
tan sólo habían dejado  
dos rajas de salchichon

y medio quesito... (Estornuda.) helado!  
Corrido y de mal humor,  
al ver que cena no dan,  
pido el gaban y ¡oh dolor!  
no parece mi gaban!  
Desesperado y molido  
mi mal humor crece y crece!  
Ninguno me lo ha cogido,  
pero el gaban no parece!  
Y aunque aumentan mis apuros  
me tengo que resignar.  
Un gaban de treinta duros!... (Vuelve á estornudar.)  
Y que estaba sin pagar!  
Por eso luciendo el talle  
me obliga el destino fiero,  
á salir así á la calle  
con seis grados bajo cero.  
Qué frío! Me voy á helar!  
Si no hace un milagro Dios,  
la broma me va á costar  
una pulmonía... ó dos!  
Vaya, me voy á dormir.  
que es lo que más me interesa.  
En seguida vuelvo á ir  
al baile de la condesa! (Váse.)

### ESCENA III.

#### CAFETERO y COCHERO

CAFETERO. Café caliente! ¡caliente!  
COCHERO. Cafeteru! Venga un vasu!  
que está la mañana fresca  
y aún no me he desayunadu!  
CAFETERO. Tome usted.  
COCHERO. Está muy buenu!  
Está muy buenu, canastus!  
Hoy tendré muchas carreras;

como ha llovido y hay barru  
bien puedu currerme un pocu.  
Á ver, échame otro vasu!  
Es mejor que lo de Fornus.  
Yo en Fornus no lo he probadu,  
pero mejor que estu creu  
que es imposible tomarlu!  
Qué olor tan apetitosu...  
Dame otro café, muchachu!  
Si vieran mis compañeros  
el tonu que me estoy dandu!  
Lástima que solamente  
esté viéndume el caballu!  
¿Cuánto debu por los tres  
cafeses que me he tomadu?

CAFETERO.

Seis cuartos.

COCHERO.

Pues toma... (Espera,  
que este es el dinero falsu!)

Ahí va un real en perrus chicos.

CAFETERO.

Ahí tiene usted los dos cuartos.

Ochavo no tengo.

COCHERO.

Buenu.

Pues de propina el ochavu.

Y luégo dirán que somos

los gallegus agarradus! (Váse.)

(Durante la escena anterior, un caballero embozado en la capa mira la muestra de la casa de préstamos, y despues de dudar, entra, saliendo á poco sin la capa, contando el dinero y guardando la papeleta.)

#### ESCENA IV.

EL ASISTENTE, con una cesta.

Qué tarde! Las siete dan!

Si se habrá marchao Benita?

Me ha hecho fartar á la cita

er chico der capitan.

No ha cesao de gruñir!  
Jesús! Y qué impertinente!  
Como está echando lo diente  
no se le puede sufrir! (Cogiendo la cesta.)  
Le cogí en mis brazos yo  
y er chico llora que llora!  
Y asina pasé tres hora  
hasta que arfin se durmió.  
Y que un melitar aguante  
los cormiyos de un chiquiyol!  
Asin le sarga un cormiyo  
mayor que el de un elefante!  
Vaya, Benita no viene  
y yo me voy á comprar! (Viéndola.)  
¿Cómo había de fartar?  
Ahí está! Qué garbo tiene!

### ESCENA V.

DICHO, BENITA, con cesta de compra.

BENITA. Vengo sofocá... cref  
que no estabas.

ASISTENTE. Cuerpo güeno!

Hase tres horas lo méno  
que estoy esperando aquí.

Cómo no había de estar?  
si en cuanto amanese vengo,  
porque el amor que te tengo  
no me deja descansar!

BENITA. De veras?

ASISTENTE. Pues cosa clara!

Bien lo sabes tú, sol miol!...

Hasta cuando estoy dormio

estoy pensando en tu cara!

Anoche he tenio un sueño

que te lo voy á contar.

Estaba á orillas del mar

- en un barco muy pequeño,  
cuando por el aire vi  
que bajaba una paloma  
y que me decía: Toma  
lo que yo traigo pa tí.  
**BENITA.** Y qué traía, chico?  
**ASISTENTE.** Bajo sus alas de plata,  
dos puros en cada pata  
y medio duro en el pico.  
Y yo aguantaba el resuello  
viendo esa cara bonita,  
que eras tú la palomita  
que traía todo aquello.  
¿Has comprendido?
- BENITA.** Ya caigo!  
Yo no soy paloma, pero...  
te quiero, y porque te quiero  
mira tú lo que te traigo.  
Un pañuelo que me dió  
la señora. (Dádoselo.)  
**ASISTENTE.** Y es bonito!  
**BENITA.** Dos puros del señorito.  
**ASISTENTE.** Que los fuma de mistó. (Guardádoselos.)  
**BENITA.** Un pastel que te he guardao  
pa que lo comas despues.  
**ASISTENTE.** Bendita seas!  
**BENITA.** Y tres  
cajetillas de picao.  
**ASISTENTE.** Ya lo del sueño me explico.  
Pero aún farta, prenda mia.  
**BENITA.** Qué falta?  
**ASISCENTE.** Lo que traía  
la palomita en el pico.  
No está la ilusion completa  
y quea er sueño argo oscuro...  
**BENITA.** Yo no tengo el medio duro,  
pero toma una peseta.



**ASISTENTE.** Olé! Viva la alegría!  
Estaba yo avergenzao  
porque no te he convidao  
hace tres ó cuatro dia;  
pero hoy es muy diferente.  
Vamos á tomar, mi cielo,  
media libra de buñuelo  
y dos copas de aguardiente.  
Es mi amor quien te regala!  
Tú vas á ser mi mujer,  
y con er tiempo has de ser  
capitana generala! (Váanse.)

## ESCENA VI.

**DOÑA ROBUSTIANA y GARCÍA con paraguas, por la derecha.**

**GARCIA.** Ánimo, señora, ánimo!  
No se apure usted por eso!  
Su esposo parecerá!

**ROBUSTIANA.** Cree usted?...

**GARCIA.** Pues ya lo creo!  
No ha de parecer, señora?  
Y sobre todo, sabiendo  
que no le ha pasado nada...  
Ya ha visto usted, en el gobierno  
y en las casas de socorro  
no tienen noticia al menos  
de desgracia alguna, y todas  
se saben en esos centros.

(Empiezan á pasar por la escena varios transeuntes.)

**ROBUSTIANA.** Algo me he tranquilizado;  
pero nunca por completo.  
Don Pepito le dejó  
en la estacion de telégrafos  
á las seis, segun me dijo  
y desde entónces no ha vuelto.

**GARCIA.** Cómo había de volver?

Señora, ya lo comprendo!

ROBUSTIANA. De veras?

GARCIA. Dónde vivimos nosotros?

ROBUSTIANA. No sé!

GARCIA. Pues eso

le habrá sucedido á él.

No es este el caso primero,

y parecerá de fijo

cuando ménos lo esperemos.

Es tan fácil el perderse

en Madrid! Estamos viendo

siempre en todos los periódicos

anuncios en estos términos:

«Se ha perdido una sortija,

se ha perdido un guardapelo,

se han perdido dos mil duros.»

Ya ve usted que perderse esto!

En Madrid se pierde todo,

y á un descuido de sus dueños,

con el olfato que tienen

se pierden hasta los perros.

Pero qué más? si yo he visto

este anuncio escrito en serio:

«Se ha perdido un *imperdible*,»

que es ya llegar al extremo!

Conque ya ve usted si es fácil

que se pierda un forastero.

Yo cuando vine á Madrid

por primera vez, recuerdo

que anduve por esas calles

perdido bastante tiempo.

ROBUSTIANA. Si lo malo es que mi pobre

esposo iba sin dinero!

GARCIA. Y eso es lo malo? No tal!

Precisamente es lo bueno.

Así no le habrán robado,

- esté usted segura de ello!  
Aquí, señora, lo que es  
verdaderamente expuesto  
es llevar dinero encima,  
pues como hay tanto ratero,  
cuando uno ménos lo piensa  
le han dejado sin un céntimo...  
sobre todo al que no tiene  
la práctica que yo tengo.  
¿Que á mí no me lo quitan?  
Porque los conozco al vuelo.
- OBUSTIANA. Ay Dios mio! Me hace usted  
pensar en lo que llevo!
- GARCIA. Tenga usted mucho cuidado.
- ROBUSTIANA. Quiere usted encargarse de ello?  
Hágame usted el favor... (Le da un bolsillo.)
- GARCIA. Por tranquilizarla, acepto. (Guardándolo.)  
(Es una honra que nunca  
ha soñado mi chaleco.  
Qué felicidad! Hoy mismo  
me compro un traje de invierno!)
- ROBUSTIANA. Si no fuera por usted  
que es tan fino y tan atento,  
que me anima y me acompaña,  
vamos, ya me había muerto.
- GARCIA. Señora, tenga usted en mí  
confianza; yo prometo  
que no quedará en Madrid  
rincon que no visitemos  
hasta encontrarle. (Ojalá  
no parezca en mes y medio!)
- ROBUSTIANA. Mil gracias. No sabe usted  
lo que yo se lo agradezco!
- GARCIA. Anímese usted, señora;  
vamos, haga usted un esfuerzo...  
Ante todo es necesario  
tomar algun alimento.

Aun está usted en ayunas...  
**ROBUSTIANA.** Déjeme usted, si no tengo  
más que ganas de llorar.  
**GARCIA.** Está bien; llóre usted; pero  
tome usted alguna cosa...  
ó mejor dicho tomemos,  
porque yo con el disgusto  
estoy tambien que no puedo...  
Vamos: allí hay un café...  
El comer es lo primero,  
porque los nervios si no  
se debilitan, y luégo...  
Usted debe ser nerviosa.  
**ROBUSTIANA.** Sí señor, toda soy nervios.  
**GARCIA.** Nada, nada, á alimentarse;  
no conviene perder tiempo.  
(Ay, qué café con tostada  
voy á meterme en el cuerpo!) (Váanse izquierda.)

### ESCENA VII.

**UN TRAPERO** que pasa con su saco al hombro y algunos chismes y ropas viejas.

**TRAPERO.** Hay trapo y hierro viejo que vender? Trapero! (Pregonando. Váase.)

### ESCENA VIII.

**TRES MODISTAS** que pasan. Despues **DOS POLLITOS.**

**MODISTA 3.<sup>a</sup>** Yo solo bailé una polca.  
**MODISTA 2.<sup>a</sup>** Yo dos vales y una danza.  
**MODISTA 1.<sup>a</sup>** Pues yo bailé una habanera  
con aquel alto de barbas,  
que como es americano  
no sabes como la baila!

- MODISTA 2.<sup>a</sup> Yo me retiré muy pronto.
- MODISTA 1.<sup>a</sup> Yo á las tres ya estaba en casa.
- MODISTA 3.<sup>a</sup> Esta noche ya tengo billetes para la Alhambra.
- MODISTA 2.<sup>a</sup> Yo los tengo de la Bolsa.
- MODISTA 1.<sup>a</sup> Pues yo tres de la Simpática. (Vánse.)
- POLLITO 2.<sup>o</sup> Sospecho que nos han visto.
- POLLITO 1.<sup>o</sup> Eso no importa, anda, anda; lo que nos importa es ver en qué taller trabajan, y en cuanto acabe la clase nos iremos á esperarlas, y á la noche al baile.
- POLLO 2.<sup>o</sup> Justo.
- Qué dinero tienes?
- POLLO 1.<sup>o</sup> Nada.
- Y tú?
- POLLITO 2.<sup>o</sup> Yo no tengo un cuarto.
- POLLITO 1.<sup>o</sup> Pues es preciso obsequiarlas. Yo empeñaré la aritmética.
- POLLO 2.<sup>o</sup> Yo empeñaré la gramática.
- POLLO 1.<sup>o</sup> Anda, que ya van muy lejos.
- POLLO 2.<sup>o</sup> Las modistas me entusiasman!
- POLLO 1.<sup>o</sup> Chico, yo me vuelvo loco en cuanto veo unas faldas. (Vánse.)

## ESCENA IX.

PEPITO, con un gran lio de ropa.

Pues señor, no hay más remedio!

Mientras no llegue la carta necesito adelantarle tres duros á doña Paca.

Esta ropa de verano me estaba estorbando en casa, y creo que para Junio

bien podré desempeñarla,  
empeñando la de invierno,  
que entónces no me hará falta.  
Ay Dios, me da una vergüenza!  
Pero no hay más que pasarla!

(Entra en la casa de préstamos.)

## ESCENA X.

D. SEVERINO, triste y meditabundo.

Ciento treinta y siete calles  
entre cortas y entre largas,  
noventa y seis travesías  
y cuarenta y cinco plazas  
he corrido desde anoche  
sin poder hallar mi casa.

¿Dónde está mi domicilio?

¿Dónde hallaré á Robustiana?

¿Dónde estará la infeliz

esperándome con ansia?

¿Dónde está aquel caballero

que al llevarme á la posada

debió decirme las señas

sin que se las preguntara?

Qué noche la que he pasado,

y qué día el que me aguarda!

sin descansar, sin dormir,

sin haber comido nada

desde el almuerzo de ayer

á las diez de la mañana.

Ya no puedo sostenerme!

Ánimo y fuerzas me faltan!

Tengo una debilidad (Bostezando.)

de estómago que me mata!

(Pasa un panadero con un cesto de pan á la cabeza.)

Cómo huele á pan caliente!

El deseo que me engaña!  
Pero señor, es posible  
que en todo Madrid no haya  
quien venga á sacarme de esta  
situacion tan apurada!  
Señor, tú que me estás viendo  
y sabes lo que me pasa,  
inspirame alguna idea  
que me dé alguna esperanza!

(Al extender los brazos en actitud suplicante, sale un ratero y le quita la capa, se emboza en ella y váse corriendo.)

Tú que á los tres reyes magos  
guiaste en su caminata  
mostrándoles una estrella  
con una cola muy larga!  
Haz que brille para mí  
la estrella que me hace falta;  
una, aunque sea sin rabo,  
que me conduzca á mi casa.  
Lo que es en Belen ya estoy.

(Echando de ménos la capa.)

Dónde he dejado mi capa?  
Yo la traía! Si tengo  
la cabeza trastornada!  
Se me cayó, de seguro!  
Esto sólo me faltaba!  
Por fortuna ya no tengo  
ni fuerzas para llevarla!

## ESCENA XI.

Sale un VENDEDOR ambulante con un cesto de objetos de bisutería y pone el cesto sobre una tijera.

VENDEDOR. Objetos que en el comercio  
valen diez reales... petacas...  
batidores, ligas, peines,

lenderas, plumas, navajas,  
botonaduras, gemelos,  
todo á medio real! Qué ganga!

(D. Severino se acerca al vendedor y le van rodeando varios transeuntes que salen y se van parando á comprar objetos.)

## ESCENA XII.

DICHOS, GARCÍA y DONA ROBUSTIANA, que salen del café.

GARCÍA. (Qué porvenir se presenta!  
Me he comido una tostada  
que no la olvidaré nunca!

ROBUSTIANA. Ay, vamos por Dios á casa  
á ver si ha vuelto.

GARCÍA. Señora!  
Tómelo usted con más calma...  
Ya parecerá, ya iremos;  
tenga usted en mí confianza.  
(Cielos! Él! Que no nos vea!)

(García abre el paraguas y lo coloca de modo que no los vea D. Severino.)

ROBUSTIANA. ¿Para qué abre usted el paraguas  
si no llueve?

GARCÍA. Vamos, vamos;  
para cuando llueva. En marcha!  
(He de hacer que no se encuentren  
lo ménos en dos semanas.)

(Vánse. Varios transeuntes que han visto abrir el paraguas á García, abren los suyos y se marchan todos.)

SEVERINO. Dios mio! cómo estaré  
que llueve y no siento el agual

(Mirando al cielo: repara en la muestra de la casa de préstamos.)

«Préstamos. Se dá dinero...»  
Dan dinero! Sobre alhajas.»  
Qué idea! Podré almorzar,

que es lo que me hace más falta.  
No se me había ocurrido!  
Aquí tengo esta medalla,  
la única alhaja que llevo  
encima! Voy á empeñarla.  
La patrona del lugar.  
Dios me perdone y la santa!  
Me darán diez reales; es  
de plata sobredorada.  
La necesidad me obliga  
á cometer esta infamia.  
Judas vendió á Jesucristo!  
Yo empeño á santa Bibiana.

(Al entrar en la casa de préstamos tropieza con Pepito que sale.)

### ESCENA XIII.

D. SEVERINO, D. PEPITO.

SEVERINO. Usted dispense... Dios mío!

PEPITO. Qué veo! Usted!

SEVERINO. Virgen santa!

El músico! Soy feliz!

Ya encontré lo que buscaba!

Ya ha parecido la estrella.

PEPITO. Qué estrella?

SEVERINO. Vamos, en marcha.

(Vuelve el Vendedor y se coloca en el otro lado.)

Cómo estará mi mujer!

Pobrecita Robustiana!

Pero qué habrán dicho ustedes!

Si la alegría me mata!

Déjeme usted que le abrace!

Don Pepito de mi alma!

PEPITO. Este hombre se ha vuelto loco!

SEVERINO. Á escape, vamos á casa!

**VENDEDOR.** Objetos que en el comercio  
valen diez reales... petacas,  
batidores, ligas, peines,  
lenderas, plumas, navajas,  
botonaduras, gemelos,  
todo á medio real: qué ganga!

(Al irse corriendo D. Severino y Pepito ttran el puesto del  
Vendedor ambulante.)

**MUTACION.**

## **CUADRO CUARTO.**

---

Sala del primer acto, sin muebles.

## **ESCENA PRIMERA.**

Suena muy fuerte la campanilla, sale **DOÑA PACA** por la izquierda.

**PACA.** (Á quien se supone que está dentro.)  
Allá van! No apunte usted  
el sofá, que es del mueblista.  
No voy á salvar ni un clavo!  
Estos embargos me indignan.  
Ay, qué injusticias comete  
esta gente de justicia! (Suena la campanilla.)  
Dale! Allá voy! Quién demonios  
llamará con tanta prisa?

(Sale y entra luégo seguida de Doña Robustiana y García.)

## ESCENA II.

DICHA, DOÑA ROBUSTIANA, GARCÍA.

- ROBUSTIANA. Es posible! No ha venido?  
PACA. No señora.  
ROBUSTIANA. Ni hay noticias?  
PACA. Como ustedes no las tengan...  
ROBUSTIANA. Ninguna, por mi desdicha.  
PACA. Sabe usted quién ha venido? (Á García.)  
GARCIA. Quién?  
PACA. El escribano!  
GARCIA. (Atiza!)  
PACA. Está embargándolo todo,  
y no me deja ni sillas,  
y hoy me marcho de esta casa,  
porque aquí no hay ya quien viva!  
ROBUSTIANA. Pero, señora, y nosotros?  
GARCIA. (Oh, qué idea tan magnífica!)  
ROBUSTIANA. No nos dijo usted que era  
una casa tan tranquila!  
PACA. Y no la ha engañado á usted;  
que no me sucedería  
lo que me sucede, si  
me pagáran las muchísimas  
cantidades que me adeudan.  
Aquí está el señor García... (Muy incomodada.)  
GARCIA. (Tome usted lo que le debo!) (Le da dinero.)  
PACA. Que es una persona digna... (Muy afable.)  
y que no me debe nada.  
GARCIA. Gracias: me hace usted justicia.  
PACA. Pero no son así todos.  
GARCIA. Claro que no! Pobrecilla!  
Aquí donde usted la ve, (Á Doña Robustiana.)  
no es una trapisondista,  
sino toda una señora

que se ve comprometida  
por un pleito que ha perdido  
en la audiencia de Manila.

PACA. Un pleito!

GARCÍA. (Cállese usted!)

Una herencia importantísima  
de un tío suyo Intendente  
de las islas Filipinas,  
que lo ha perdido con costas  
por hacerle una injusticia,  
y que por eso la embargan,  
lo cual no sucedería  
si viviera su difunto  
el Brigadier de Marina.

PACA. (Pero qué tío tan largo  
es el señor de García!)

GARCÍA. (Á Doña Robustiana.) Ya comprende usted, señora,  
que hay que marchar en seguida

ROBUSTIANA. Pero...

GARCÍA. No hay otro remedio...  
las circunstancias obligan...  
Vea usted desde el balcon (Á Doña Paca.)  
si hay algun mozo en la esquina  
y que suba.

PACA. (Ya ha encontrado  
este lo que necesita!) (Váse.)

### ESCENA III.

DOÑA ROBUSTIANA, GARCÍA.

GARCÍA. La llevaré á uste á una fonda...

ROBUSTIANA. Yo haré lo que usted me diga.

Pero y si viene mi esposo?

GARCÍA. Es la cosa más sencilla:  
ahora cuando nos marehemos  
dejaré en la portería

las señas de á dónde vamos.  
(Como otro no se las diga!)  
En la fonda estará usted  
más cómoda y más tranquila;  
yo iré á comer y á almorzar  
para hacerle compañía,  
y juntos continuaremos  
por Madrid nuestras pesquisas.

ROBUSTIANA.

Hoy necesito escribir  
una carta á la familia  
diciendo lo que me pasa  
y que estoy afligidísima  
y que envíen á buscarme.

GARCIA.

Señora, no hay tanta prisa,  
ni es preciso que en el pueblo  
se alarmen con la noticia.  
Espere usted á mañana.  
Mañana... será otro día!

#### ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA PACA.

PACA.

Ahí sube el mozo.

GARCIA.

Que coja  
el equipaje en seguida.

PACA.

Ya hice yo ponerlo ahí fuera.

ROBUSTIANA.

Pague usted, señor García,  
lo que debo á esta señora.

PACA.

(Vamos, este la administra!)

GARCIA.

Cuánto es?

PACA.

Una friolera.  
Por habitacion, comida,  
un frasco de agua de azahar  
y nueve tazas de tila...  
tres duros.

GARCIA.

Tome usted cuatro.  
Le doy uno de propina... (Á Doña Robustiana.)

como ha estado con usted  
anoche tan expresiva...

ROBUSTIANA. Disponga usted como quiera;  
porque yo estoy aturdida...

GARCIA. Pues, nada, cuando usted guste...

(Dando el brazo á Doña Robustiana.)

Señora doña Paquita...

yo siento mucho la triste  
circunstancia que nos priva  
de seguir aquí viviendo  
en su amable compañía...

Ya sabe usted que soy siempre  
su amigo...

PACA. (Trucha!) Se estima.

Vaya usted con Dios, señora;  
y que parezca en seguida  
ese caballero.

GARCIA. (Ap. á Doña Paca.) (Nooo!)

ROBUSTIANA. Mil gracias.

GARCIA. Hasta la vista!

Que se arregle lo del pleito  
y le hagan á usted justicia...

PACA. Ya sé lo que usted me aprecia:  
gracias, señor de García.

(Vánse García y Doña Robustiana.)

## ESCENA V.

DOÑA PACA sola.

Esto ha venido á salvarme  
por ahora. Voy á ver  
si los curiales acaban,  
malditos sean, amen.

(Hablando desde la puerta.)

—Apenas tardan ustedes!  
Pues no hay mucho que poner!  
Pero esta gente con tal

de llenar mucho papel...  
Si señor, mia es la cómoda.  
Mejor dicho, ya es de usted...  
Nada: ni un clavo me dejan!  
Han puesto hasta el almirez.  
Escribano más grosero!  
Qué diferencia de aquel  
que me embargó hace cuatro años  
en la calle de Belen!  
Este se parece al otro...  
Al que me embargó también  
en la calle de Jardines  
el año setenta y tres.  
Pero que se lleven todo,  
que yo ya me compondré.  
El señor García ha sido  
mi salvacion esta vez.  
Quién había de decirlo!  
No la esperaba yo de él.  
Hoy mismo dejo la casa  
y ya mañana veré  
si encuentro alguna que tenga  
un casero más cortés,  
que me aguante cuatro meses  
sin pagar el alquiler.

## ESCENA VI.

DICHA, D. SEVERINO y PEPITO.

SEVERINO.

Robustiana! Robustiana!

PACA.

Vamos, ya pareció usted!

SEVERINO.

Sí señora, aquí estoy ya:

vengo loco de placer!

Ya creí no verla nunca!

Pero al cabo la encontré.

Al fin estoy en mi casa!

¿En dónde está mi mujer?

- PACA. Ahora acaba de marcharse.  
SEVERINO. ¿A dónde?  
PACA. Yo no lo sé:  
lo que sé es que ya no vuelve,  
porque yo me voy también,  
y hoy mismo cierro la casa.  
SEVERINO. Dios mío!  
PACA. Sépalo usted; (Á Pepito.)  
puede recoger sus chismes  
y marcharse y no volver.  
Aquí tiene usted esta carta.  
PEPITO. Gracias á Dios! Tome usted  
el dinero que la debo.  
SEVERINO. Pero señora, esto es...  
imposible! ¿A dónde ha ido?  
Usted lo debe saber.  
PACA. Ni me ha dicho una palabra  
ni yo se lo pregunté.  
Se ha llevado el equipaje.  
SEVERINO. Es posible? ¿A dónde? ¿A ver!  
PACA. Me ocupo en cosas que tienen  
para mí más interés,  
y déjeme usted en paz  
que tengo mucho que hacer!  
(Váse al cuarto de Pepito.)

## ESCENA VII.

PEPITO, D. SEVERINO y luego DOÑA PACA.

- SEVERINO. Ay, Dios mío de mi alma!  
don Pepito, esto es cruel!  
PEPITO. No se apure usted, que ahora  
yo no le abandonaré.  
Acabo de recibir  
la libranza de este mes.  
Ya tenemos nueve duros!

- SEVERINO. Gracias! Así comeré,  
que no he tomado ningún  
alimento desde ayer.
- PACA. (Saliendo con el violín y un lio.)  
Ahí va todo su equipaje.  
No necesitará usted  
ningún carro de mudanza.
- PEPITO. (Qué patrona tan sœez!)  
Quede usted con Dios, señora.  
Me voy para no volver!  
(Así; que vean que tengo  
carácter alguna vez!)  
Vámonos, don Severino.
- PACA. Que ustedes lo pasen bien.
- SEVERINO. Usted es la responsable  
si no encuentro á mi mujer!

MUTACION.

**CUADRO QUINTO.**

Pasillo que conduce al paraíso del Teatro Real.

**ESCENA PRIMERA.**

ACOMODADOR á la puerta del paraíso. DOS AGENTES de órden  
público que se pasean. Se oyen grandes aplausos.

ACOMODADOR. Me parece que esta noche  
vamos á tener escándalo.

AGENTE. Pues hombre, aplauden bastante.

ACOMODADOR. Á la tiple, pero en cambio  
en cuanto canta el tenor  
nuevo, ya están chicheando!  
Como que es debut!

AGENTE. De dónde?

ACOMODADOR. De-but.

AGENTE. (Qué pueblo más raro!)

ACOMODADOR. Este año está el paraiso  
hecho un infierno! Han silbao  
á tres tiples, seis tenores,  
dos baritonos y un bajo.  
Sale el tenor: voy á ver  
cómo acaba el primer acto.  
(Váse por la puerta que conduce al interior.)

## ESCENA II.

DICHOS, UN CABALLERO GORDO.

GORDO. Uf! Vengo echando los hígados!  
Siempre llego reventado!...  
Cien escalones! Y gracias  
á que al ménos este año  
he adelgazado un poquito,  
porque lo que es el pasado...  
Era el primero en entrar  
cuando abrian el teatro  
y llegaba al paraiso  
á las once menos cuarto.  
Como no tengo dinero  
para butaca ni palco,  
y me mueró por la música,  
el dia ménos pensado  
por querer subir de prisa  
á estas alturas, estallo.  
Á ver si por fin consigo

esta noche alcanzar algo  
del acto primero.

(Se oyen aplausos, chicheos, protexas, etc.)

Vaya!

Por lo visto se ha acabado...

Está de Dios que yo nunca  
pueda oír un primer acto.

(Salen varios espectadores por la puerta del centro y se ponen  
á fumar.)

### ESCENA III.

AFICIONADOS 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, CÁRLOS, D. SERAPIO,  
D. GERÓNIMO, PÚBLICO, ACOMODADORES, AGENTES  
DE ÓRDEN PÚBLICO.

AFICION. 1.º Qué tenor!

AFICION. 2.º Es detestable!

AFICION. 3.º Hombre, el tenor no es tan malo.  
La que es muy mala es la tiple,

AFICION. 4.º Yo no estoy conforme; el bajo  
es el peor de los tres.

AFICION. 1.º Son insufribles los cuatro.

SERAPIO. He visto usted, don Gerónimo?

GERONIMO. Ha visto usted, don Serapio?

Y que vengan á cantar  
con unos sueldos tan bárbaros,  
estos artistas que son  
cantantes de tres al cuarto!

Vamos, que darle al barítono  
cada noche cien mil francos!

SERAPIO. Hombre, no: mil.

GERONIMO. Es igual!

Es un sueldo extraordinario!  
Sabe usted lo que ganaba  
el año cuarenta y cuatro  
el gran Moriani? Tres duros!

SERAPIO. Hombre, no: mil reales diarios!  
GERONIMO. Es igual! Aquellos eran  
artistas dignos de aplauso.  
Y aquellas óperas eran  
óperas!

SERAPIO. Ciertos!  
GERONIMO. Qué encanto!

*Il asedio de Corinto,*  
*Gazza ladra, Belisario,*  
*Stiffellio, Cenerentola,*  
*Beatrice di Tenda, Il Brabo,*  
*Nabuco, El tio Caniyitas...*  
digo, no, me he equivocado,  
esta es tragedia. En fin, todas  
nuestras óperas de antaño.

SERAPIO. Ya no hay óperas, amigo,  
ni artistas ni aficionados.

AFICION. 1.º Pues yo insisto en que el tenor  
cantó medio punto bajo.

AFICION. 2.º No digas barbaridades!

AFICION. 3.º Aquí tenemos á Carlos,  
que es inteligente y puede  
de nuestras dudas sacarnos.

CARLOS. Buena sera.

AFICION. 1.º ¿Ver, Carlitos,  
¿no es cierto que han trasportado  
la romanza del tenor  
medio punto?

CARLOS. Pues es claro!  
Quién lo duda?

AFICION. 1.º Estos decían  
que no!

CARLOS. Pero si yo paso  
porque hagan esos trasportes:  
lo peor es que han cantado  
el acto de una manera  
indigna de este teatro!...



- TODOS. Cierto.
- CARLOS. Y los inteligentes  
no debemos tolerarlo,
- TODOS. Es verdad!
- CARLOS. Vaya un tenor!  
Con mal fraseo, engolado,  
no modula, no apiana,  
tiene un método de canto  
detestable; la emisión  
de voz es de lo más malo,  
las notas medias son débiles,  
los puntos agudos ágrios,  
el registro bajo oscuro  
y el timbre sordo y opaco.
- AFICION. 2.º Qué atrocidad, lo que sabe  
de música este muchacho!
- AFICION. 3.º Claro, como que es sobrino  
de un profesor de piano!
- VENDEDOR. El libreto de la ópera!

#### ESCENA IV.

DICHOS, PACO.

- PACO. *La donna é móvile.* (Tarareando.)  
Buenas noches!
- CARLOS. Adios, Paco!
- PACO. Hola, Meyerbeer.
- AFICION. 1.º Qué tal?  
Qué te ha parecido el acto?
- PACO. Soberbio!
- CARLOS. Cómo!
- PACO. Magnífico!
- CARLOS. Es posible!
- PACO. Estoy sentado  
entre una rubia que tiene  
los ojos azules claros,

y que así como al descuido  
me mira de vez en cuando,  
y una morena insinuante,  
y que tiene unos ojazos  
que cada vez que mira  
me da el corazón un salto.

La rubia está con su padre,  
un señor de cincuenta años,  
que es sordo como una tapia  
y que á mí me ha confesado  
que solamente en *El Rienzi*  
consiguió el pobre oír algo;  
y la morena ha venido  
con su mamá, un mamarracho,  
vieja, gorda, bigotuda,  
que se ha traído un catarro  
que cada vez que le ataca  
la tos promueve un escándalo.

CARLOS. Hombre, por Dios, si no es eso  
lo que aquí te preguntamos.  
Qué te parece el tenor?

PACO. Que es muy gordo, y que es muy chato.  
Que cante ó no es lo de ménos,  
con tal que yo tenga al lado  
una chica que me guste,  
lo demas me importa un rábano.

CARLOS. Á este sólo le entusiasman  
las mujeres.

PACO. Pues es claro!

No hay nada como ellas!

AFFICION. 1.º Ya

que de mujeres hablamos,  
¿qué te parece la tiple?

PACO. Que tiene muy buenos bajos.  
Y en cuanto al tenor, señores,  
es un ángel comparado  
con uno que yo he oído

en un pueblo este verano.  
Formaban la compañía  
la tiple, el tenor, el bajo,  
dos coristas de ambos sexos  
y un maestro de piano.  
Y nada, á pesar de ser  
el personal tan escaso  
cantaron la *Favorita!*  
Pero cómo la cantaron!!  
El tenor, que era ya viejo,  
tenía un brazo de palo,  
y vereis cómo cantaba  
la romanza del cuarto acto.

AFICION. 1.º Atención!

AFICION. 2.º Vamos á oír.

CARLOS. Qué cosas tiene este Paco!

PACO. (Canta la romanza *Spirto gentil*, moviendo oportunamente con la mano derecha el brazo izquierdo que figura ser mecánico.)

## ESCENA V.

DICHOS, DOÑA ROBUSTIANA y GARCÍA con gaban de pieles.

ROBUSTIANA. Jesús! Cuánta gente!

GARCIA. Están

en el primer entreacto.

(Apenas dan importancia  
estos gabanes tan largos!)

ROBUSTIANA. Pero si no estoy de humor  
de ver estos espectáculos!

GARCIA. No se apure usted, señora;  
no se apure usted, mas ánimo!  
para buscar á su esposo  
preciso es que recorramos  
todo Madrid, no hay remedio;  
es el modo de encontrarlo.  
(Y el modo de que yo vea

gratis todos los teatros.)  
Ademas, don Severino  
sabe su afición al canto  
y acaso venga á buscarla.  
Aquí estaremos un rato,  
y si tampoco le vemos,  
no hay que apurarse, nos vamos  
á recorrer los cafés,  
—se puede, tomando algo,—  
y yo creo que esta noche  
daremos con él al cabo.

ROBUSTIANA. Dios lo quiera!

GARCIA. Yo no puedo  
hacer más de lo que hago.

He dejado mis negocios...

ROBUSTIANA. Yo se lo agradezco tanto...

GARCIA. Lo único que siento es  
que me halle usted en un estado  
de fondos tan lamentable...

Hace dos dias que aguardo  
que el mayordomo me envíe  
lo que tiene recaudado.

ROBUSTIANA. No, del dinero no hablemos;  
eso es lo de ménos.

GARCIA. Claro,  
entre personas decentes...  
dice usted bien... Ea, andando.

ROBUSTIANA. Dios haga que le encontremos!

GARCIA. (Si le veo nos largamos.)  
(Váanse per la puerta del centro.)

## ESCENA VI.

DICHOS, despues D. RUFO y sus cuatro HIJAS.

PACO. Allí viene el pobrecito  
don Rufo, con su mostruario  
de niñas. Padre infeliz!

- HIJA 1.<sup>a</sup> Anda aprisa, papá, vamos.  
HIJA 2.<sup>a</sup> No conviene descuidarse.  
HIJA 3.<sup>a</sup> Á ver si por este lado  
encontramos algun sitio  
en donde estemos más anchos.  
HIJA 1.<sup>a</sup> Á ver si quieren hacernos  
un hueco aquellos muchachos  
tan finos de la otra noche.  
HIJA 4.<sup>a</sup> Y aquel alférez tan guapo!  
RUFO. Vamos á donde queráis.  
PACO. Buenas noches.  
LAS CUATRO. Adios, Paco.  
PACO. Adios, don Rufo.  
RUFO. Adios, jóven.  
(Y que haya tantos muchachos  
y no halle yo cuatro novios  
que carguen con estas cuatro!  
(Entra en el Paraiso con sus cuatro hijas.)

## ESCENA VII.

DICHOS, despues un PALETO, su MUJER y dos PALETITOS.

- AFICION. 2.<sup>o</sup> Ya vereis en cuanto llegue  
el aria del segundo acto.  
CARLOS. Allí se va á armar la gorda.  
AFICION. 1.<sup>o</sup> Yo ya la estoy deseando.  
El paraiso y los toros  
no me gustan sin escándalo.  
CARLOS. Yo por si lo necesito  
ya me he traído el silbato!  
PALETA. Gracias á Dios que nos vemos (Saliendo.)  
aquí fuera! Ten cuidiao  
con los chicos no se pierdan.  
PALETO. Jesús! Qué calor tan bárbaro!  
PALETA. Y hay presonas que por gusto  
se están ahí achicharrando

- PALETO. pa no entender una jota.  
Mia tú que el gusto es bien raro!
- PALETA. Lástima de seis pesetas  
las que nos hemos gastao  
pa oír cantar en latin  
como en la misa! Y los gallos  
que dicen que ha soltao ese  
que iba vestío tan majo,  
tú los has visto?
- PALETO. Yo no.
- PALETA. Como estábamos tan altos!  
Mia tú que estaban bien lejos  
los cómicos condenaos!  
Y aquel señor que me dió  
aquellos dos tubos largos,  
diciéndome que con ellos  
se vian á cuatro pasos!
- PALETO. Fué que quiso divertirse  
contigo!
- PALETA. Pus está claro!  
Que yo por más que me estuve  
así mu fija mirando,  
los vía mucho más lejos  
que endenantes y tamaños.
- PALETO. Chica, la verdá es que aquí  
hemos vinío engañaos.
- PALETA. Á mí otra vez no me péscan.
- PALETO. Á la calle!
- PALETA. Andai, muchachos.  
Vámonos á la Infantil,  
que es mijor y más barato. (Vánse.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, UN AGENTE DE ÓRDEN PÚBLICO. *Suena el timbre.*

PACO. El acto empieza.

- CARLOS.** Hasta luégo.
- AFICION. 1.º** Te vienes por aquí, Cárlos?
- CARLOS.** Sí, que es preciso estar juntos, muy unidos y compactos.
- PACO.** Yo me voy junto á mi novia, que ya me estará esperando.
- CARLOS.** Vamos todos: al primero que aplauda le pego un paló!
- (Gran barullo para entrar en el Paraíso.)
- AGENTE.** (Saliendo.) Acaba de hablarme ahora el inspector, y me ha dado la órden de que al primero que chichee ó arme escándalo le llevemos sin excusas á la prevencion. Pongámonos junto á la puerta, y si alguno alborota lo trincamos.

(Al otro Agente. Se colocan junto á la puerta del Paraíso.)

## ESCENA IX.

DICHOS, D. SEVERINO y PEPITO.

- PEPITO.** De prisa, don Severino.
- SEVERINO.** Hombre, no corra usted tanto.
- PEPITO.** Mi obligacion es estar á las ocho en el teatro y son cerca de las diez...
- SEVERINO.** Yo de usted no me separo.
- PEPITO.** Está cantando el tenor y tengo que aplaudir, vamos! (Entra.)
- SEVERINO.** Permita usted... (Al Acomodador.)
- ACOMODADOR.** No se puede, está lleno.
- SEVERINO.** Cielo santo!
- (Reparando en la gente que se ve por la puerta.)  
Qué veo! Sí! Robustiana!

Es ella; Ya la he encontrado!  
Con el señor de García!

(Se oyen ruidosos aplausos, protestas, etc.)

No me ven: voy á llamarlos.

Eh! Chis! chis! chis!

(Chicheando muy fuerte.)

AGENTE. Caballero!

Á la prevencion!

SEVERINO. Canastos!

Déjeme usted! Chis! chis! chis!

AGENTE. Pues no sigue chicheando?

Á la prevencion.

(Aplausos, protestas y gran escándalo.)

SEVERINO. Pero hombre!...

AGENTE. Á la prevencion, andando!

SEVERINO. Robustiana de mi vida,  
que vuelven á separarnos! (Vánse.)

MUTACION.

## CUADRO SEXTO.

---

El paraiso del Teatro Real visto de frente y lleno de espectadores. Se oye cantar al tenor la romanza de *Il Trovatore* y durante la música hay aplausos y protestas. Entre los espectadores se ve á Pepito que aplaude furiosamente. Cárlos que está detrás le apabulla el sombrero.

Gran escándalo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

### CUADRO SÉTIMO.

La casa de fieras en el Retiro. Al foro las jaulas. Tras de la verja que separa de aquellas al público, se pasea un guarda de uniforme. Delante de la jaula del mono un grupo de gente que lo oculta por completo á la vista de los espectadores. Gran algazara de aquella al levantarse el telon.

### ESCENA PRIMERA.

HOMBRES y MUJERES del pueblo.

HOMBRE 1.º Ay qué cosas hace el mono!

HOMBRE 2.º Ahora nos saca la lengua!

HOMBRE 3.º Qué manos tiene tan largas!

HOMBRE 1.º Qué cara tiene tan fea!

TODOS. Já, já, já!

### ESCENA II.

UN PADRE y la NODRIZA con el NIÑO.

PADRE. Ama, tenga usted cuidado,

no se acerque usted á la verja,  
no vaya á asustarse el niño  
si se mueve alguna fiera.  
Ama, abriguele usted bien,  
que está la tarde muy fresca.  
Qué cara tiene tan rica! (Acariciando al niño.)  
Huy! Si vale más pesetas!  
Cualquiera le echa dos años  
y tiene semana y media.  
Mono, quieres ver al mono?  
Dice sí con la cabeza!  
Ama, el niño quiere verlo;  
llevémosle á que lo vea.  
Cuidado que hay mucha gente,  
ama, aquí por la derecha;  
ama, que no me lo estrujen;  
ama, no dé usted esas vueltas.  
Ama, por Dios! Con esta ama  
necesito más paciencia!...  
Chiquirritin!—Soy el padre  
más dichoso de la tierra! (Se mete entre la gente.)

### ESCENA III.

UN CHULO, ISIDORA y PEPA.

- CHULO. Ya te he dicho que te cayes,  
que me duele la cabeza  
y que tengo mal humor  
y que no estoy pa jaquecas.
- ISIDORA. Válgame Dios! Pues entonces  
por qué no hablas con franqueza?  
Si no tenías dinero  
pa llevarnos á las Ventas  
como nos lo prometiste  
la otra noche en la *Azucena*,  
pa qué nos sacas de casa?
- CHULO. Pa que demos una vuelta.

- y pa que sus distraigais  
un rato viendo las fieras.
- PEPA. Pues chico, la diversion...  
Ni que fuéramos paletas!
- ISIDORA. Y pa fiera ya me basta  
contigo cuando te quemas.
- CHULO. Mira, Isidora, que no  
me vengas con indirectas...  
que ya me voy yo poniendo  
furioso, pa que lo sepas.
- ISIDORA. Pues mira, ahí hay una jaula  
vacía pa que te metas.
- CHULO. Ya sabes tú que yo soy  
más hombre que cualquiera  
y que en teniendo dinero  
yo se gastarlo y *ecetra*...  
Y que en cualquiera parte  
yo soy un hombre que alterna  
como el que más!... Y que nadie  
ha tenido de mí quejas  
en lo tocante á achicarme.  
Estás tú? Sabes? Te enteras?  
Dí tú que ya en el oficio  
no se gana una peseta,  
porque el oficio está malo  
y no está bien que yo tenga  
que dedicarme á una cosa  
contraria á mi conveniencia...  
porque al fin yo soy un hombre  
de mucha delicadeza,  
y en mi oficio...

- ISIDORA. Pero ¿cuál  
es tu oficio? Dí, ¿te piensas  
que yo no sé que en tu vida  
lo has tenido? Ni que hiciera  
dos meses que te conozgo!  
Yo no comulgo con ruedas

de molino!

CHULO.

Ya lo creo!

Ties la boca mu pequeña!

ISIDORA.

Pues ya que con esas cosas  
me andas buscando la lengua,  
es preciso que te diga  
aquí mismo cuatro frescas.

PEPA.

Vamos, Isidora...

ISODORA.

Caya,

que yo sé lo que hago, Pepa.

CHULO.

(Ya me sé yo de memoria  
lo que me va á decir esta!)

ISIDORA.

Has de saber tú que á mí  
no me hace falta que tengas  
oficio ni beneficio,  
porque tengo yo muy buenas  
manos pa ganarme al dia  
cosiendo cuatro pesetas.  
Pero lo que á mí me importa  
mucho es la vida que llevas.  
Sé que te has hecho un perdío,  
sé que vas á las tabernas,  
sé que junto al Imperial  
te pasas las horas muertas  
echando flores á toas  
las que pasan por la acera;  
sé que entras en el café  
y que allí bebes cerveza,  
y esa es una porquería  
que no hay chulo que la beba.  
Sé que el domingo pasao  
habeis tenío una cena  
en los Andaluces con  
las cantaoras flamencas;  
sé que tú te has achispao;  
sé que te gusta una de ellas;  
sé que te han pegao un golpe

- que por poco te revientan;  
sé que has empeñado la capa;  
sé que tienes muchas deudas,  
y sé que cuanto te doy  
en el juego te lo dejas.
- CHULO. Eso sí que no es verdad,  
porque ahora no se juega;  
dí tú que si se jugara  
no tendría estas boceras.
- ISIDORA. Y yo me tengo la culpa  
por ser demasiado buena  
y por aguantarte tanto  
y tener tanta prudencia,  
que tiene mucha razón  
mi madre cuando me pega.
- CHULO. Qué te pega á tí tu madre?  
Vamos, que yo no lo sepa...  
Y sobre todo, no llores,  
porque la gente se entera.
- ISIDORA. Si no lloro; si es que yo  
tengo la suerte más negra!...  
si no debía querer  
á un hombre tan sin vergüenza!...
- (Echando hácia atrás el pañuelo.)
- CHULO. Vamos, no te desabrigues...  
que está la tarde muy fresca  
ypués coger fácilmente  
una pulmonía de esas  
que llaman de fulminante.
- ISIDORA. Qué te importa que me muera?...  
(Subiéndose el pañuelo.)
- CHULO. Qué no me importa que tú?...  
Oyes lo que dice, Pepa?  
¿Pues hay persona en el mundo  
que te estime y que te quiera  
como yo? Si yo por tí  
soy capaz!... Bendita seas!

Que el día que tú me faltes  
me falta á mí la existencia!  
Puede!

ISIDORA.

CHULO.

Pues claro que puedes!  
Y te perdono la ofensa.  
Pero al que ha hablao mal de mí  
le voy á arrancar la lengua;  
que no me digas quién es,  
porque si yo lo supiera...

ISIDORA.

PEPA.

CHULO.

He estao mu fuerte, verdá? (Á Pepa.)  
Yo no sé de qué te quejas!  
Decir que yo soy vicioso  
cuando ni fumo siquiera,  
y estoy con esta colilla  
hace ya semana y media...

ISIDORA.

CHULO.

ISIDORA.

(No lo puedo remediar;  
el verle así me da pena!)  
Maldita sea mi suerte!  
Oye, que no te entristezgas,  
que no ha de faltarte nada  
tan y mientras que yo pueda,  
y teniendo pa empeñar  
estos pendientes de perlas.

CHULO.

ISIDORA.

CHULO.

ISIDORA.

CHULO.

ISIDORA.

CHULO.

ISIDORA.

CHULO.

ISIDORA.

Cuálos? Es que hay ciertas cosas,  
¡vamos! que me desesperan!  
(Quitándose los pendientes.)  
Tómalos!

Que no los quiero!  
Que los tomes!

Si te empeñas... (Tomándolos.)

Me empeño en que los empeñes  
y me des la papeleta.

No tengas ningun cuidao,  
que no me quedo con ella.

Si no debía quererte! (May cariñosa.)

Si tú no me quieres, fea! (Con zalamería.)

Ya sabes tú que es verdá!

CHULO. Sol de mi vida!  
ISIDORA. Gatera!

## ESCENA IV.

DICHOS, LUISITO y JUANITO.

LUISITO. Chico, qué chula tan guapa! (Mirando á Pepa.)  
Qué hermosa es usted!...

PEPA. De veras?

LUISITO. Esos ojos no son ojos!

PEPA. Hombre! pues qué son?

LUISITO. Estrellas!

PEPA. Ay, qué requiebro tan cursi!

LUISITO. Qué gracia tiene!

ISIDORA. Oye, Pepa.

Este año se ha adelantao  
sin duda la primavera.

PEPA. Pues por qué?

ISIDORA. Porque ya hay lilas

LUISITO. (Eso ha sido una indirecta.

JUANITO. Creo que sí.)

CHULO. Cabayero...

LUISITO. (Á que tenemos reyerta!)

CHULO. Me da usted lumbre?

LUISITO. Sí tal.

CHULO. Gracias.

(Enciende llevándose el cigarro de Luisito.)

Chicas, vamos fuera.

LUISITO. Hombre! El único cigarro  
que tenía y se lo lleva!  
Si no fuera por armar  
un escándalo!

JUANITO. No, deja!...

ISIDORA. (Viendo al Lacayo con pieles que acompaña á la Marquesa.)  
Pepa, ya han soltao al oso.

LACAYO. (Muy grave.) Vaya usted cun Dios, *grusera*.



ESCENA V.

MARQUESA, LACAYO, una NIÑA y dos NIÑOS, JUANITO  
y LUISITO.

- NIÑO 1.º Mamá, quiero ver los monos!
- NIÑO 2.º *Yo quiedo ved la panteda!*
- NIÑO 1.º Yo tambien!
- MARQUESA. Ay, hijos míos!  
Me estais dando una jaquecal
- NIÑO 1.º Pues yo quiero ver la mona!
- NIÑO 2.º Y yo tambien *quiedo vedla.*
- MARQUESA. Ramon, llévelos usted.  
Yo ando por aquí con esta.  
(El Lacayo se lleva á los dos Niños.)  
Jesús! qué niños! No puedo  
resistirlos! Me marean!
- LUISITO. (Ah! La marquesa del Pino! (Á Juanito.)  
Oye, chico, esta es aquella  
de quien te hablé el otro dia,  
que tiene el marido fuera  
y que me distingue mucho...
- JUANITO. Quién? el marido?
- LUISITO. No, ella.  
Ya verás cómo me mira;  
voy á saludarla, espera.) (Se dirige á ella.)
- JUANITO. (Qué suerte tiene este Luis!)
- LUISITO. Á los piés de usted, Marquesa!
- MARQUESA. No recuerdo...
- NIÑA. Sí, mamá,  
si es el primo de Enriqueta,  
el que dice la abuelita  
que es tonto de la cabeza.
- MARQUESA. Niña!
- LUISITO. Qué mona! Pues sí,  
soy ese... Y está usted buena?

- MARQUESA. Bien, gracias.
- LUISITO. Me alegro tanto! (Pausa.)  
Y el marqués?
- MARQUESA. En Cartagena.
- LUISITO. Me alegro tanto! (Pausa.) ¿Ha venido usted á dar una vuelta?
- NIÑA. Sí señor, á ver los monos.
- MARQUESA. Pero niña!...
- LUISITO. Qué ocurrencia!  
He tenido tanto gusto...  
Me das un beso, pequeña?  
(La pegaría un mordisco!)  
Á los piés de usted, Marquesa.
- MARQUESA. Beso á usted la mano! (Váse con la Niña.)
- LUISITO. Chico! (Á Juanito.)
- JUANITO. Qué tal?
- LUISITO. Conquista completa.
- JUANITO. De veras? Qué suerte tienes!
- LUISITO. Si el marido lo supiera!... (Vánse.)

## ESCENA VI.

### D. SEVERINO y PEPITO.

- SEVERINO. Yo iré donde usted me lleve:  
hagamos lo que usted quiera.
- PEPITO. Pero hombre, anímese usted!
- SEVERINO. Si es que tengo una tristeza  
que no hay en el mundo nada  
que la alegría me vuelva!  
Maldito sea el momento  
en que me ocurrió la idea  
de venir á divertirme!  
Con toda el alma me pesa!  
Para qué he venido yo?  
Por qué tuve esta ocurrencia?  
Qué me importaban á mí

las costumbres madrileñas?  
Por qué traje á Robustiana  
para que se me perdiera?  
Mire usted que anoche mismo  
estar á dos pasos de ella  
y cuando ya iba á abrazarla  
llevarme los guardias fuera,  
diciéndome que era yo  
enemigo de la empresa  
y que silbaba al tenor  
y que iba á armar una gresca!  
Como si á mí me importára,  
como si yo conociera  
al tenor, ni al tiple... ni...  
Pues nada, hasta la una y media  
estuve en la prevencion  
muriéndome de vergüenza,  
y gracias que al fin me echaron  
conociendo mi inocencia.

PEPITO. Pues si á usted por chichear  
le llevaron á la fuerza,  
á mí por dar dos palmadas,  
que ojalá nunca las diera,  
yo no sé quién me pegó  
dos palos en la cabeza,  
que me ha costado seis reales  
el componer la chistera.

SEVERINO. Nada, nada, don Pepito,  
esto es ya cosa resuelta;  
encuentre ó no á Robustiana,  
en el momento en que tenga  
el dinero que he pedido  
al pueblo tomo soleta;  
y aun cuando viva cien años  
no salgo más de mi tierra!  
Qué dos dias de suplicio!  
Cuánta angustia! Cuánta pena!

- Ay Madrid de mis pecados,  
qué desazones me cuestas!
- PEPITO. Pues si solo aguarda usted  
á que le envíen la letra,  
no necesita esperar;  
ya sabe usted que me quedan  
ocho duros. De esta suma  
le daré á usted lo que quiera...
- SEVERINO. Mil gracias! No sabe usted  
el servicio que me presta!  
Con cuatro duros me sobra  
para marchar en tercera.  
Me voy esta misma noche,  
suceda lo que suceda,  
porque si sigo en Madrid  
con esta suerte tan perra,  
el día ménos pensado  
me confunden con cualquiera  
que haya cometido un crimen  
y me cogen y me cuelgan.
- PEPITO. Nada, pues aprovechemos  
los momentos que le quedan,  
y venga usted á distraerse  
un rato viendo las fieras.
- SEVERINO. Bien; vamos. Si yo encontrara  
á Robustiana entre ellas!...
- (Se acercan á uno de los grupos de gente que mira las jaulas.)

## ESCENA VII.

DICHOS y D. RUFO, con sus cuatro hijas.

- HIJA 1.<sup>a</sup> Ay, qué cursi está el Retiro  
en estos días de fiesta!
- HIJA 2.<sup>a</sup> No hay más que gente ordinaria!  
El Retiro me revienta!
- RUFO. (Y á mí también, que no puedo

- costrar la paga completa!)  
Vámonos á Recoletos.
- HIJA 3.<sup>a</sup>  
HIJA 4.<sup>a</sup>  
HIJA 1.<sup>a</sup>  
Daremos solo una vuelta.  
Y luégo iremos al *Siglo*  
á ver si encontramos mesa  
junto á aquellos estudiantes  
andaluces tan troneras!
- HIJA 2.<sup>a</sup>  
Y esta noche es cuando tienen  
reunion las de Arpavieja.  
Pues iremos.
- HIJA 3.<sup>a</sup>  
HIJA 1.<sup>a</sup>  
HIJA 4.<sup>a</sup>  
HIJA 2.<sup>a</sup>  
HIJA 1.<sup>a</sup>  
Claro!  
Justo!  
Empieza á las nueve y media.  
Papá, que necesitamos  
flores para la cabeza.
- HIJA 2.<sup>a</sup>  
HIJA 1.<sup>a</sup>  
Y yo necesito guantes.  
Sí, de color de manteca  
salada, que están en moda.  
Vamos.
- TODAS.  
RUFO.  
Vamos.  
(Qué paciencia!  
Dios mio, y que yo no encuentre  
cuatro que carguen con ellas!) (Vánse.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, GARCÍA y DOÑA ROBUSTIANA, que pasan.

- GARCIA. Está usted cansada: vamos,  
que el coche aguarda á la puerta.  
(Seis horas llevamos ya  
en un simon dando vueltas.  
Cómo lo voy á extrañar  
cuando se acabe esta breva!)
- ROBUSTIANA. Ay, ya pierdo la esperanza  
de que mi esposo parezca.
- GARCIA. Ya parecerá, señora,

eso corre de mi cuenta.  
(No le hallamos mientras queden  
en mi poder tres pesetas.) (Vánse)

## ESCENA IX.

DICHAS, la PALETA, el PALETO y los dos PALETITOS.

PALETO. (Que han salido poco ántes.)

Chica, que estás embobáa!

PALETA. Si no hay náa que me divierta  
como estar mirando al mono.

PALETO. Vamos, no seas lugareña.

PALETA. Jesús, qué animal! si paece  
una presona de veras.

Válgame Dios, y qué cosas  
cria la naturaleza!

Yo me estaría mirándolo  
'toa la vida!

PALETO. Qué babeiaca!

Ni que nunca hubieras visto  
animales!

PALETA. Calla, bestia!

Pus claro que he visto muchos;  
pero hay mucha diferiencia.

PALETO. Oye; no es aquel Tanasio?

PALETA. Sí! Tanasio! (Llamando.)

## ESCENA X.

DICHOS, TANASIO, soldado de caballería.

TANASIO. Micaela!

Grigorio! Cómo sus va?

PALETO. Aprieta esa maño!

TANASIO. Espera!

(Se quita los guantes que se coloca bajo el brazo y les da la  
mano volviendo á ponérselos luégo.)

- Me alegro de versus buenos.
- PALETA. Mia tú qué bien le asienta el uniforme!
- PALETO. Si paece el menistrò de la Guerra!
- PALETA. Chico, tás hecho un buen mgoz.
- TANASIO. Anda, pus si tú me vieras á caballo te queabas así, con la boca abierta. En cuanto que agarro yo en esta mano las riendas y en esta la lanza... (Le da en la barba al Paleta.)
- PALETO. Hombre!
- TANASIO. No hay otro soldao que tenga más aquel y más... en fin, el sargento Cartuchera, que es muy güeno y que me trata con *muchísima diferencia*, dice que el caballo y yo semos de una sola pieza. Y tié razon que le sobra! No hay más que ver mi prisencia. Nací pa caballería! Pero en fin, vusotros de estas cosas de los melitares no comprendéis ni una letra.
- PALETA. Anda! y qué tono se da!
- TANASIO. Eso no!... que aunque yo sea de clase más distingüía que vusotros, mi *molestia* no me permite ofendersus ni tratarsus con decencia. Yo nunca disprecio á naide.
- PALETO. Tú quiés un cigarro?
- TANASIO. Venga.
- (Lo saca y lo enciende despues de repetir el juego de los gnantes.)

Cuando habeis llegao?

PALETA.

El mártes.

TANASIO.

Y por allá, qué tal quedan?

PALETA.

Toos güenos; no hubo ninguna  
disgracia, como no sea  
que se murió el tio Baranda  
y el chico de la Coneja  
y la señá Restituta,  
y que el dia de la fiesta  
de la Virgen un novillo  
á tu primo el de la Tuerta  
le dió un golpe que por poco  
se muere de consecuencias.

TANASIO.

Por lo demas, toos güenos,  
Me alegro! Muchacho, deja,  
(Al chico que le ha cogido el sable.)  
que luégo estoy con el sable  
tres horas frega que frega.  
Qué sus paece Madrí?

PALETO.

Pus chico, que es cosa güena.

PALETA.

Pa pasarlo bien lo único.

TANASIO.

Aquí el que no se divierta  
es la verdá que no tiene  
gusto ni dilicadeza.

Miá tú si yo soy un hombre  
que he corrio muchas tierras;

yo he estao en Guadalajara,

en Alcalá, en Canillejas,

en Vicálvaro y en otras

capitales como estas,

pus como Madrí no hay náa,

chicos, no hay que darle vueltas.

Aquí hay treatos, paseos,

coches, señorío, fieras...

En fin, tóo lo que uno puede

desear aquí lo encuentra.

Y que luégo, cuando ménos



## CUADRO OCTAVO.

---

Habitación de paso en una fonda. Dos puertas al foro, de las cuales la de la derecha se supone es la de la calle, y dos laterales.

### ESCENA PRIMERA.

GARCÍA, CAMARERO 1.º y CAMARERO 2.º con una fuente de pavo trufado, que entra por el foro derecha. Óyese ruido de conversacion animadísima y de copas.

GARCÍA. Mozo! Mozo!

CAMARERO 1.º Va! Que suban  
Champagne y Benedictino!  
Á escape, vamos, volando!

GARCÍA. Pero, mozo!...

CAMARERO 1.º Señorito!

GARCÍA. ¿Y esa cuenta que hace ya  
dos horas que la he pedido?

CAMARERO 1.º Dispense usted, pero estamos  
todos tan ocupadísimos...  
tenemos hoy un banquete  
de personajes políticos  
que han empezado á almorzar  
á las doce ménos cinco  
y son ya muy cerca de  
las ocho y no han concluido!

GARCÍA. Y de qué partido son?

CAMARERO 1.º No lo sé; no me lo han dicho,  
pero deben ser pancistas  
por lo mucho que han comido.  
(Entra foro izquierda.)

## ESCENA II.

GARCIA y luégo CAMARERO 2.º que pasa con botellas.

GARCIA. Para comer yo. Si estoy  
asustado de mí mismo!  
Como esa pobre señora,  
¡claro! no tiene apetito,  
me he comido las raciones  
de los dos; y aun he podido  
guardar sin que lo notaran  
lo sobrante en los bolsillos.  
Pavo trufado, perdiz,  
salchichon, seis langostinos,  
aceitunas, queso, pastas,  
merluza y un panecillo.  
No hay duda que estos gabanos  
tan largos son comodísimos!  
Pero voy, que esa infeliz  
señora se me ha dormido!  
Como que hace ya dos noches  
que no descansa, preciso!  
Gracias á que yo la trato  
con muchísimo cariño,  
que si no fuera por mí  
¡qué le hubiera sucedido! (Váse puerta derecha.)

## ESCENA III.

CAMARERO 1.º, luégo D. SEVERINO y PEPITO.

CAMARERO 1.º (Al Camarero 2.º) Que suban otra docena  
de Champagne. Aprisa, vivo!

Ahora empezarán los brindis  
y discursos. Voy á oírlos. (Entra )

PEPITO. (Á D. Severino.) Hombre, complázcame usted!

SEVERINO. Muchas gracias, don Pepito.

(Entra un Camarero con botellas por el foro izquierda.)

PEPITO. Ya que es el último día  
que está en Madrid, le suplico  
que acepte el modesto obsequio  
con que al marchar le despido.

Comeremos... Yo no sé  
lo que dan en estos sitios,  
pero en fin, algo mejor  
que en la casa de pupilos...

SEVERINO. Se lo agradezco en el alma.

(Es un ángel este chico!)

(El Camarero 1.º sale.)

Dónde habrá algun camarero?

(Llamando con las manos.)

CAMARERO 1.º ¿Qué se ofrece; señorito?

PEPITO. (De frá y de corbata blanca!

Esto debe ser carísimo!)

Pues... queríamos comer.

CAMARERO 1.º Aquí hay un cuarto vacío. (Puerta izquierda.)

Pueden ustedes pasar.

PEPITO. No, gracias; ántes queríamos  
saber los precios...

CAMARERO. Segun...

los hay desde un duro á cinco.

Ustedes querrán cubierto?

SEVERINO. Hombre, el cubierto es preciso:

por lo ménos traiga usted

tenedores y cuchillos.

CAMARERO 1.º (Valiente par de panolis!)

Quiero decir...

PEPITO. Comprendido.

CAMARERO 1.º Traeré dos de á duro.

PEPITO. Bien.

- SEVERINO. (Es muy caro, don Pepito.)  
PEPITO. (No los hay de ménos precio:  
ya que nos hemos metido...)  
Y qué dan por veinte reales?  
CAMARERO 1.º Consonmé, dos encurtidos,  
dos relevés, dos entradas,  
un rotí, postres y vino.  
PEPITO. (Ha comprendido usted algo?)  
SEVERINO. (Sí señor, he comprendido  
vino y postres, lo demas  
usted sabrá lo que ha dicho.)  
PEPITO. Bueno, pues traiga usted... eso.  
(Va á ser un banquete opíparo!)  
CAMARERO 1.º Pueden pasar. En seguida  
volveré con el servicio. (Váase.)

## ESCENA IV.

### D. SEVERINO Y PEPITO.

- PEPITO. Yo voy á acercarme á casa.  
No traigo aquí lo preciso  
para la comida y darle  
á usted lo que le he ofrecido.  
Pronto vuelvo, está aquí al lado.  
SEVERINO. No tarde usted, don Pepito,  
porque tendría un disgusto  
si no me marchara hoy mismo. (Váase Pepito.)  
(Aplausos dentro.)  
Qué pasará por ahí dentro?  
(Asomándose puerta foro izquierda.)  
Pues no meten poco ruido!  
VOZ. (Dentro.) El país lo necesita.  
Hagamos un sacrificio!  
El país ántes que todo!  
VOCES. Bravo! Bravo!  
SEVERINO. Muy bien dicho!

## ESCENA V.

D. SEVERINO, GARCÍA.

- GARCIA. **Mozo!** Trae usted esa cuenta?  
(Dirigiéndose puerta foro derecha.)
- SEVERINO. (Esa voz! Es él! Dios mio!  
Es García! Sí!) García!
- GARCIA. (Cataplum! Don Severino!)  
EVERINO. Gracias á Dios que le encuentro!
- GARCIA. ¿Quién había de decirlo?  
(Serenidad!) Caballero!...  
no recuerdo haberle visto!
- SEVERINO. ¿Qué no me conoce usted?  
Si soy yo! Soy el marido  
de mi mujer, Robustiana!...
- GARCIA. Me confunde usted de fijo  
con alguna otra persona...
- SEVERINO. Es posible? Ya vacilo...  
Cierto! El otro no tenía  
un aire tan distinguido...
- GARCIA. Gracias!...
- SEVERINO. Ni un gaban tan largo!
- GARCIA. (Ni tan corto!) Señor mio...
- SEVERINO. Perdone usted si... (Aún dudo!)  
Es usted tan parecido!...
- GARCIA. No tiene nada de extraño!  
Dicen que yo soy un tipo (Con énfasis.)  
que abunda mucho en Madrid.  
Adios! (De buena he salido!)  
(Entra puerta lateral derecha.)

## ESCENA VI.

D. SEVERINO:

Lo que es la cara es igual!